

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

En Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, Pretil de los Consejos,
número 3.
En provincias 15 rs. el trimestre.
En casa de los comisionados ó median-
te libranzas.

Ventajas para los suscritores

Pueden tomar las obras publicadas
en la Biblioteca de medicina y Museo
científico, con la rebaja de un 10 por
100 de sus precios.

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MÚTUOS.

RESUMEN.

ESCRITOS ORIGINALES. Sanidad. Variación inconveniente en la cuarentena contra el cólera morbo. — Caso notable de polidactilia en las clinicas de la Facultad. — **HIDROLOGIA MEDICA ESPAÑOLA.** Aguas y baños minero-medicinales de Carlos III. — **LITERATURA MEDICA.** Sobre el influjo que en la propagación y adelantamiento de las ciencias y bellas letras han ejercido los médicos; por D. Luis Maria Ramirez y de las Casas Deza. — **Prensa Médica.** Medicina. Estimación desarrollada en el antebrazo del cirujano á consecuencia de un parto laborioso. — Escarlatina después del sarampión. — Memoria sobre la naturaleza y tratamiento de la infección purulenta. — De la sangría en las enfermedades mentales. — Terapéutica. De la creosota en las fiebres intermitentes. — Tratamiento del histerismo. — Del croton tiglium en la disenteria. — Del iodo de quinina contra las fiebres intermitentes rebeldes ó refractarias al sulfato de quinina. — Nuevo método para introducir los medicamentos en la economía; sus aplicaciones inmediatas al tratamiento de las afecciones locales dolorosas de los nervios. — **PARTE OFICIAL.** **SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS.** Comisión central. Secretaría general. — **VARIEDADES.** Noticias estadísticas de los invadidos y muertos del cólera en esta corte en el año de 1834. — Id. de los invadidos, muertos y curados de la epidemia cólerica en el Hospital general de esta corte desde el 30 de abril último, en que se presentó el primer caso, hasta el 29 de mayo. — **GACETA DE EPIDEMIAS.** — **CRONICA.** — **VACANTES.** — **FOLLETIN.**

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovar oportunamente sino quieren experimentar retraso en el recibo de los números. — A los de Madrid se les llevará el recibo á sus casas.

Los que lo son en las provincias pueden hacer la suscripción de cualquiera de los modos siguientes: 1.º En uno de los puntos de esta corte donde se admiten suscripciones, ó bien en la imprenta de este periódico; 2.º por libranzas de correos á favor de D. S. Escolar; 3.º por sellos de franqueo de cuatro cuartos; 4.º por los comisionados de las provincias; y 5.º por medio de abonados. Además, si hubiese algun profesor que no pudiera de pronto realizar la suscripción por alguno de los medios indicados, será suficiente que haga el pedido por carta franca, para que inmediatamente, considerándole como suscriptor, se le remitan los correspondientes números.

ESCRITOS ORIGINALES.

SANIDAD.

Variación inconveniente en la cuarentena contra el cólera morbo.

Fué siempre nuestra creencia que las Cortes inauguradas el 8 de noviembre de 1854

FOLLETIN.

Del secreto en medicina y de la conducta del médico en este y en los demás casos áridos de su profesion (1).

No han sido menos notables ni menos comprometidos que los citados en mi anterior artículo, los diferentes sucesos porque he atravesado durante mi corta carrera militar, y en los que, siguiendo la misma conducta que en los ya referidos, he alcanzado el premio que á la abnegación y á la filantropía está reservado. En donde quiera que las adversidades del destino me han colocado, dirigiéndome por el solo impulso de mis generosos sentimientos, jamás he encontrado obstáculo que no supere, ni motivo tampoco que me haga en algun tiempo arrepentirme de ninguno de mis actos. Los dos casos que seguidamente voy á exponer, pondrán de manifiesto lo que acerca de este particular viene dicho, y cuanta es la influencia que una intención recta y sana ejerce en el éxito de los lances mas apurados, que al médico suelen ocurrir en las diferentes situaciones de su azarosa y agitada vida.

Estando durante la última guerra civil de gefe local facultativo del hospital militar de Santaña, varios soldados del regimiento provincial de Logroño me presentaron una tarde que estaba paseándome en la plaza, un compañero suyo, acometido de náuseas y vómitos casi continuos, semi convulso, sin habla ni facultad locomotriz, y que-

podrian realizar importantes reformas médico-administrativas, y por esta causa celebramos mucho que concurrieran á ellas y tomaran parte en sus deliberaciones catorce ó diez y seis profesores de ciencias médicas que, por lo mismo que han sido elegidos entre millares por el cuerpo facultativo, deben suponerse los mas aventajados, los mas distinguidos, los mas aptos para legislar en bien de la sociedad y de la clase á que pertenecen. — El tiempo ha patentizado que procedimos entonces con exactitud en nuestra apreciación y que tenían sólido fundamento nuestras esperanzas. Las Cortes actuales, merced á los diputados médicos, están haciendo en asuntos sanitarios mas, mucho mas de lo que discretamente se podia esperar; por cuanto no cabia en la razonable presunción humana que antes de formar la constitucion del Estado, antes de ocuparse de las leyes orgánicas mas precisas para poner en buen orden la máquina de la administracion, se elaborasen y discutieran leyes de importancia secundaria que parecian mas propias de unas Cortes ordinarias. Fortuna es esta muy grande y muy señalada para la humanidad y las clases médicas, que debemos agradecer á nuestros compañeros diputados y á algun alto empleado que tiene á su cargo la sanidad y la beneficencia. ¡El cielo quiera que tan eficaz solicitud sea fecunda en bienes, y que el éxito de la obra emprendida corresponda, por el acierto en su ejecución y lo bien trazado del plan, al laudable intento con que se ha comenzado!

Queremos aprovechar en este instante, pues que la oportunidad se presenta, la ocasión de manifestar á los cotidianos lectores del Siglo Médico, que si bien hemos dado cabida en sus columnas á diferentes escritos sobre la ley sanitaria que las Cortes discuten, debido alguno de ellos á la pluma de uno de los mas ilustrados redactores, la dirección ha tenido motivos para no emitir su dictamen. La censura mas leve de lo que estimare desacertado pudiera haberse convertido en un obstáculo que se opusiese al logro de lo beneficioso; y por otra parte esa censura misma era facilísimo que tomase á los ojos de algunos visos tan desacertados como

jándose de astringencia en la garganta y de un ardor intenso que daba á entender abrasarle las entrañas. Inquiriendo la causa de este mal, los referidos soldados me mostraron un pedazo de pan que, al decir ellos, estaba envenenado. La gravedad del caso era, como se iufiere, suficiente para conmover los ánimos de una población que, por las circunstancias de entonces, se hallaba declarada en estado de guerra, teniendo á mayor abundamiento á su frente y en fuerzas la facción de Castor, y no lejos de ella la brigada del general Medinilla, que observaba de cerca al enemigo. En tan comprometida situación, mi primer cuidado fué hacer trasladar al hospital el presunto envenenado, y dar en seguida cuenta á la autoridad militar del hecho referido; mas hizo la casualidad que ni esta ni ninguna de las subalternas se hallaran dentro del recinto de la plaza, porque el tiempo convidaba y habían salido todas á dar un paseo por el campo. En este estado las cosas, y viendo por una parte que el enfermo se agravaba demasiado, hasta el punto de hacerme temer por su existencia, y por otra que de detener la averiguación del hecho y prevenir sus consecuencias podian seguirse males de mucha consideración, me resolví á obrar por mi solo, y en su consecuencia dispuse que el soldado enfermo, llevado en una camilla, indicase por señas la casa en que se habia provisto del pan denunciado, y que por el boticario del establecimiento se hiciera el análisis de esta sustancia. Averiguada que fué por este medio la panadería ó espenduría del pan indicado, dispuse el secuestro de todo el que en ella encontré, interin que el farmacéutico deponia sobre el pedazo que del mismo le habia sido presentado. Todo esto se hizo en ausencia de las autoridades. Al regreso de ellas el boticario encargado del examen analítico del pedazo de pan consabido, habia declarado ya que con-

desagradables. El que se halla imposibilitado de hacer por si mismo, conviene que no sirva de rémora á los que pueden obrar en provecho de la clase, sobre todo si les consta, como á nosotros en esta ocasión, que median excelentes deseos y el mas laudable celo.

Hoy, por la vez primera y muy á pesar nuestro, tenemos que hacer amargas reflexiones, no ya sobre el proyecto elaborado en el despacho del director de sanidad, ni tampoco sobre el dictamen de la comisión de las Cortes que informó acerca de él, antes sobre un acuerdo de las Cortes mismas que consideramos como un desacuerdo sanitario, de enormidad tan considerable que sobra para echar por tierra y hacer inútil toda la proyectada reforma en lo que atañe á la sanidad marítima.

Entiéndase que hablamos de la enmienda del Sr. FIGUEROA, aprobada por las Cortes en la sesión de 6 del corriente.

Dicho señor diputado, ardiente defensor de los intereses mercantiles, ha conseguido como por sorpresa de las Cortes españolas la anulación de nuestro sistema cuarentenario completo, y ha logrado ademas hacerlas incurrir en las contradicciones mas notorias; contradicciones que no pueden menos de asombrar á quien tenga siquiera las mas superficiales nociones de sanidad.

El Sr. FIGUEROA ha propuesto, y las Cortes acordaron, que de hoy mas quede la España indefensa, completamente indefensa contra la pestilencia exótica que mas victimas causa en las diferentes naciones de Europa; contra la pestilencia que en poco mas de un año ha arrebatado próximamente 14 ó 16,000 españoles; y esto han hecho las Cortes al discutir una ley que tiene por objeto impedir la entrada de plagas semejantes en nuestro territorio, y que ha sido reclamada por la reciente importación del cólera morbo asiático, debida con toda evidencia á la mala organización sanitaria que hay en nuestro país, á la falta de buenos lazaretos y á la relajación del servicio. ¡Qué contradicción tan palpable, crear numerosos empleados, rodearse de gente para cerrar el paso á las enfermedades importables, du-

tenia sublimado corrosivo, y en su virtud fueron detenidas las personas ocupadas en su elaboración. Se habían adoptado, pues, todas las medidas que reclamaba la salud del vecindario y de la guarnición, como tambien la satisfacción de la pública vindicta. Así que, luego que por mi fueron espuestas á la autoridad militar, no pudo menos por el pronto de aprobarlas; pero en la noche de aquel mismo día cambió de opinión, y á la mañana del siguiente me mandó comparecer ante un consejo general de oficiales, que previamente habia convocado con el objeto de que juzgara mis actos. El aspecto que aquella reunión numerosa ofrecia no dejaba de ser imponente. Un serdo murmullo circulaba por toda ella, que él solo hubiera sido capaz de helar la sangre en el corazón de un criminal verdadero; pero como yo reposaba en el testimonio de mi conciencia, no me dió ningun cuidado de todo aquel aparato. Sufrí, pues, con estóica resignación los cargos que por mi conducta se me hicieron, y sereno sobre el banquillo de los reos, aguardaba con egeimplar paciencia el momento de hacer mi defensa. Sonó al fin la hora por mí tan deseada, y lanzándome con paso firme desde mi asiento en medio de la asamblea, retorcí uno por uno los argumentos que se me hicieron, pulvericé todos los cargos, y puse tan patente mi inocencia, que muy pronto conocí por signos inequívocos convertirse en mi favor todos los ánimos. No me engañé por cierto: apenas hube concluido mi peroración, mil voces resonaron en mi aplauso, y el gobernador, presidente de aquella gran asamblea, queriendo aun apostrofarme ó reconvenirme, no pudo seguir, porque la voz se le anudó en la garganta y ni tan siquiera una palabra pudo articular. Todo aquel gran aparato no tuvo, pues, mas resultado que la justificación completa de mi conducta y

(1) Véase el número anterior.

plicar el número de los lazaretos súcios, y al propio tiempo dejar baldías y perdidas esas precauciones, abriendo de par en par la puerta al cólera morbo!

No parezca exagerado lo que vamos diciendo: las Cortes darán cruel tortura á la lógica, aprobando ese proyecto de ley que discuten una vez admitida la enmienda del Sr. FIGUEROA. «¿Si votas para qué rejas: si rejas para qué votas», como dijo en otro tiempo y en otras cortes un diputado por Cádiz? Si ha de dejarse franca entrada al cólera morbo; si las otras enfermedades pestilenciales no pueden infundir, ni con mucho, tantos temores como él, ni son por otra parte mas contagiosas, ¿para qué sirve ese lujo de empleados de sanidad? ¿para qué es el vejar en poco ni en mucho al comercio marítimo?

¿Teneis seguro convencimiento de que el cólera morbo no se comunica por las embarcaciones desde unos á otros países? Pues si le teneis, no aparezcáis ilógicos señalando una cuarentena para nada útil sino es para causar al comercio marítimo innecesarias vejaciones. ¿Os falta la seguridad para abolir las cuarentenas que reclama la conciencia de un hombre prudente y honrado? En ese caso no echeis sobre vosotros la responsabilidad gravísima de ver diezmada á cada paso la nación por una enfermedad mortífera: estableced cuarentenas suficientes, eficaces, verdaderamente preservadoras.

Cierto es, por desgracia muy cierto, que en algunos países no se precaven contra el cólera morbo; pero no lo es menos que están allí muy apartados de establecer insensatos una organización sanitaria como si se precaviesen; y por otra parte, que á tales países se propaga sin tardanza la enfermedad siempre que desde el Asia invade la Europa.—No es menos verdad que en Francia y Cerdeña, únicas naciones que por fin han aceptado y puesto en ejecución el Convenio sanitario celebrado en París en 1851, la cuarentena contra el cólera viene á resultar insignificante, y de seguro ineficaz; pero entiéndase que no há lugar la imitación, porque esas ligeras precauciones fueron adoptadas por la Conferencia sanitaria, donde predominaban (como compuesta en su mitad de cónsules, y amañada por el gobierno francés para hacer prevalecer los intereses mercantiles) las ideas anticontagionistas, con la mira de efectuar una transacción logrando que se adhirieran al convenio las naciones que querían, como España, adoptar precauciones rigurosas contra aquella pestilencia. A proceder con independencia cabal y aisladamente, no hubieran adoptado ninguna. Pero en España, ya que se ha renunciado al propósito de uniformar el sistema cuarentenario con el de otros países, no se comprende la disposición adoptada el día 6 por las Cortes.

Sentado dejamos que la cuarentena aprobada por estas contra el cólera morbo no sirve

de resguardo á la salud pública, mientras que ocasiona al comercio vejaciones innecesarias; y apenas creemos oportuno exhibir las pruebas de nuestra proposición. ¿Cómo se hace una cuarentena de patente súcia en los puertos á donde los buques arriban? ¿Habrá persona tan inocente ó ignorante que crea que en los mal llamados lazaretos de los pocos puertos que los tienen, pueden permanecer aislados los pasajeros y tripulantes por espacio de 8 días? ¿Acaso puede hacerse en ellos la descarga y expurgo de los cargamentos contumaces? ¿Hay posibilidad tampoco de que las naves se mantengan aisladas sin roce con las otras? Nadie ignora cómo y por qué se propagó el cólera en 1855 á la costa de la ría de Vigo próxima al lazareto de San Simón. ¡Todo el mundo convino entonces, y tan probado se halla como pueden estas cosas probarse, en que las malas condiciones del lazareto y la falta de vigilancia habían motivado la propagación!... Ahora bien, si tal cosa sucedía en un establecimiento cuarentenario construido para lazareto súcio en parage conveniente, ¿cómo podrá evitarse la propagación una vez puesta en práctica la proposición del Sr. FIGUEROA?

Además que ni aun en los principales puertos hay de esos mal llamados lazaretos, útiles cuando mucho para una cuarentena de observación. En 1848 se pidió informe por el gobierno á los gobernadores de las provincias en que se hallan los puertos mas concurridos y notables sobre este asunto, y la respuesta hizo ver lo que son dichos lazaretos y las dificultades que hay para establecer otros. ¡Sin embargo, ahora sin verdadero lazareto, sin posibilidad de una mediana, cuanto menos de una rigurosa incomunicación, habrán de sufrir ocho días de cuarentena los buques de patente súcia del cólera, siquiera hayan tenido ó tengan enfermos á bordo!—El hecho es que no van á hacer cuarentena ninguna; que la entrada estará franca para la pestilencia en todos los puntos de nuestro litoral; que la salud pública queda espuesta á un perpétuo riesgo, y que rara vez se padecerá el cólera en la costa del Mediodía de la Francia, en Inglaterra, Italia, Portugal ó parte próxima del Africa, sin que invada al punto las costas de la Península...

Tras este orden de consideraciones sigue otro que ha debido tenerse muy en cuenta por los representantes de la nación, aun cuando sean legos en asuntos sanitarios.—Primeramente ¿para qué aumentar el número de lazaretos súcios, establecimientos costosísimos, ahora que han de concurrir á ellos la mitad de embarcaciones que hasta aquí? ¿No es este un contrasentido clarísimo? No puede menos: los diputados tendrán que revisar lo que llevan aprobado y poner de acuerdo unos artículos con otros, y para bien del país convendrá que retrocedan del acuerdo que el día 6 tomaron,

ya que es fuerza desistir de alguno de los anteriores.

Además ¿saben decirnos nuestros legisladores por qué motivo no sirven para hacer en ellos la cuarentena de patente súcia de la peste y de la fiebre amarilla esos lazaretos que reputan como preservadores del cólera? Porque si en ellos pueden la secuestración de las personas, el aislamiento de las naves y el expurgo de los efectos contumaces ser perfectos respecto al cólera morbo, iguales condiciones deberán reunir tocante á las otras pestilencias, en cuyo caso no cuatro, ni dos lazaretos súcios se necesitan, pues que podemos pasarnos sin ellos.

Ya adivinamos la réplica, nada concluyente en verdad, que puede darse á tan apremiante argumento: volverá á negarse la calidad transmisible del cólera; pero nosotros respondemos en seguida: si no se trasmite, ¿para qué imponer cuarentenas chicas ni grandes?

Mas todavía: ¿dónde está la competencia de una asamblea legislativa para dar fallo tan grave en delicadísimos asuntos científicos, sobre todo cuando acerca del proyecto de ley de sanidad no ha informado ninguna corporación compuesta de hombres de ciencia?

Es un atrevimiento con todos los visos de error el suponer puramente epidémico al cólera morbo, cuando no se han atrevido las Academias médicas, la Conferencia sanitaria de París, ni corporación alguna respetable á fallar de una manera definitiva. Lejos de eso, precisamente han tomado las Cortes su acuerdo cuando la opinion de los médicos mas ilustrados y de las sociedades sabias propende decididamente al contagio. ¡Y qué razones tan vulgares y baladies se han empleado para negar la calidad contagiosa del cólera morbo!

Tampoco es cierto que el contagio de la fiebre amarilla esté mas bien probado que el del cólera: lo exacto es que se halla mas y mas seriamente combatido. ¿Desconocen los que tal proposición han sentado los infinitos libros en que el contagio de la fiebre amarilla se niega? ¿Ignoran que la opinion del no contagio es la mas generalizada en los países donde es endémico el tífus icterodes? Y los cordones sanitarios no han sido tampoco jamás de mayor eficacia para contener la fiebre amarilla que el cólera, como puede verse estudiando la propagación de esta enfermedad desde Cádiz y Barcelona á otros puntos próximos. El cordon respetable para la fiebre amarilla, el único cordon valedero, y lo sabe todo el mundo, es el que oponen la distancia de la costa, la elevación consiguiente sobre el nivel del mar y una temperatura menor de 22°.

Las propias razones que han servido para acordar que no purguen su cuarentena en los lazaretos súcios los buques procedentes de puntos epidemiados del cólera, militan para hacer

mi reconciliación con el gobernador, que al siguiente día vino á visitarme á mi alojamiento y á darme la satisfacción mas cumplida.

En este hecho, tomado al acaso de uno de los muchos episodios de mi vida militar, verdad es que no hubo secreto; pero no por eso deja de probar cuánto en ocasiones vale al médico su arrojo y de cuanto no es capaz, conduciéndose según una sana intención y llevando por norte en todos sus actos su respeto á la justicia y el amor á la humanidad.

El que voy ahora á referir, aunque de la misma naturaleza que el precedente, tiene en su favor la circunstancia de haber sido en alguna manera privado; pero de todos modos tambien grave y comprometido. Es de aquellos que exigen una resolución á toda prueba, y en los que el valor que el sentimiento de la humanidad infunde al médico, se sobrepone al poder de la fuerza material. Es de aquellos, en fin, que tienen por único móvil la abnegación mas completa, y en los que el autor vá á buscar el premio de ella en la satisfacción de su propia conciencia. Es como sigue:

Por los años de 1833 me hallaba al frente de la grande hospitalidad militar de Bilbao en mi clase de gefe local facultativo, y en ocasion de encontrarse hacinados en aquellos asilos de la humanidad multitud de soldados pendientes de observación facultativa y confundidos con la inmensidad de los que eran sin cesar devorados por el tifo hospitalario, la disenteria castrense, el escorbuto y la viruela. En vano habían sido cuantas gestiones hasta entonces hiciera ante la autoridad competente, para que á los primeros se les destinara á otro punto, en donde se vieran libres de los estragos de las cuatro citadas enfermedades. Pasaba un día y otro, una semana y otra, y cada vez el mal epidé-

mico y contagioso hacía nuevas víctimas en los desgraciados, que por razon de la inutilidad que habían alegado, estaban en espera de un nuevo reconocimiento de sus ineteradas dolencias. Tantos y tan repetidos desastres no eran para ser mirados con ánimo indiferente, así que me decidí á ponerles término bajo mi responsabilidad, fueran las que quisieran las consecuencias, y habiendo tomado al efecto una nota circunstanciada de los padecimientos alegados por los susodichos militares, resolví darles el alta, y proveer á los que no tenían allí sus cuerpos, de un certificado espresivo de sus dolencias y situación, para que á la sombra de él pudieran subsistir en la plaza, en el depósito de partilas sueltas.

Hizo la casualidad que algún tiempo despues dos de los últimos, atacado el uno de una tisis que hasta el pelo le habia hecho perder, y el otro de una ascitis, fueran sorprendidos en la calle por el gefe de estado mayor de la division, quien creyó de su deber presentarlos al general de la misma, sugeto de un carácter sumamente irascible y violento. Tan luego como este último los vió y supo por la lectura de los referidos certificados de que iban provistos, quién habia sido el facultativo que se los librara, se llenó de gozo, porque se le presentaba la ocasion de desquitarse con este motivo de los muchos malos ratos que, al decir de él, le tenia dados con mis continuas exigencias en favor de los soldados enfermos. En su consecuencia y por el pronto, dió orden al referido gefe para que me constituyera en arresto, y no así como quiera en mi casa, en el hospital ó en un cuerpo de guardia de alguno de los regimientos de la guarnicion, sino que precisamente habia de ser en el principal, para la mas completa espacion de mi falta. Al comunicármese el mandato de la autoridad militar, sentí en mi corazón los efectos que en una

conciencia tranquila produce una reconvenccion injusta, y arrebatado de la fogosidad de mi carácter por la inmerecida ofensa que á mi sana intención se hacía, sin reparar en los resultados á que un acto de insubordinación en la milicia podia esponerme, pues que mi enojo y resentimiento de mi amor propio hasta este punto me ofuscaban, contesté á la intimación que me fué hecha en estos términos: «Señor oficial, tenga V. la bondad de decir de mi parte al señor comandante general, que no me es posible constituirme en el arresto que me ordena por el órgano de V., porque de hacerlo aparecería para con el público como delincuente por una acción que en iguales circunstancias no dejaría de repetir, aunque supiera que me habia de costar mil vidas que tuviese, y que al proporcionar yo por el medio que S. E. reprueba la salida del hospital de esos dos infelices soldados, á quienes se ha hecho comparecer á su presencia, los he librado de una muerte casi segura, de cuya satisfacción no seria capaz de privarme cualquiera que fuese la determinación que en definitiva S. E. adoptara.» En vano fueron todas las observaciones que por el precitado gefe de estado mayor se me hicieron para que cumpliera el mandato del general, hasta que viendo que todas eran inútiles, se decidió á llevarle mi contestación. Mas sin embargo de que, como dejo ya indicado, este dicho señor general tenia un carácter fuertísimo, quiso la suerte que no se alterara con mis palabras, que según se me aseguró por el mismo que se las llevó, le fueron testualmente referidas; y habiendo, acto continuo, preguntado al mencionado gefe de estado mayor si sospechaba algun fraude en el hecho consabido; como este le contestara que me conocia de sobra para presumir que ni remotamente lo hubiese de mi parte, le previno en seguida que me digera de su orden, que no hiciera caso del ar-

otro tanto, no ya con los de patente limpia de América que salen de allí en el verano; pero hasta con los de patente sucia y apesada; y aun deberían estos inspirar menor recelo por cuanto los estragos de la fiebre amarilla se limitan á ciertas costas de nuestra Península, y á determinadas estaciones, siendo menos temible además que concurren con la llegada del germen de la peste todas las circunstancias necesarias para su desenvolvimiento.

En resumen: para proceder las Cortes con lógica, para no contradecirse han debido, antes que aprobar la enmienda del Sr. FIGUEROA, dar al traste con la parte de la ley sanitaria relativa á sanidad marítima que llevan aprobada, declarando los contagios de libre introducción.

El dejar los lazaretos sucios, y añadir otros dos mas, cuando sobran los que hay, tan solo para preservarnos de la peste (que se cree ha desaparecido del mundo por cuanto hace 15 años que no se manifiesta epidémicamente) y de la fiebre amarilla, ni mas contagiosa, ni tan amenazadora, general y mortífera como el cólera, es un hecho singularísimo, es una contradicción palpable que las Cortes deben apresurarse á remediar. De todos modos la España queda abierta en adelante para el cólera morbo, y por lo tanto muchos millares de españoles pagarán con la vida las escasísimas ventajas que pueda reportar el comercio.

Muchísimo mas diríamos sobre asunto de tanta gravedad y trascendencia, pero vamos traspasando ya los límites de un artículo de periódico. Dejaremos consignadas, para concluir, estas dos cosas: 1.º Que la cuarentena para el cólera fijada por las Cortes, es menor que la establecida en Francia por acuerdo de la Conferencia sanitaria, pues que si aquí se estiende á 8 en vez de 5 días, en cambio es requisito allí que los buques hayan hecho una travesía de 5 días, agregándose en otro caso los que faltan á los de la cuarentena mencionada; por todo lo cual habiéramos librado mejor adhiriéndonos simplemente al Convenio internacional, ayudando de esta suerte á poner en armonía la cuarentena en todos los puertos que baña el Mediterráneo. 2.º Que es muy de sentir la tibieza y aun pudiera decirse indiferencia con que la comision ha visto minar su propia obra, cuya completa caída es de hoy mas por lo lógica inminente.

Caso notable de polidactilia observado en las clínicas de la Facultad.

Acaba una muger primeriza de dar á luz en la sala de espectación de la Facultad de esta corte dos gemelos, uno de los cuales ofrece seis dedos en cada una de sus manos y pies, y el otro el mismo fenómeno únicamente en las manos. Los recién nacidos son de todo tiempo,

resto que por él me había sido impuesto mediante á estar satisfecho de mi inocencia.

Al esponder estos dos últimos hechos no ha sido de ningún modo mi ánimo el escribir mi biografía militar en los seis años que durante la pasada guerra civil estuve en el ejército de la Reina, ni menos el hacer alarde de un valor personal que no tengo, sino consecuente con el espíritu del presente artículo, probar de cuánta importancia es la resolución del médico en los diferentes casos que á cada instante se presentan en el difícil ejercicio de su profesión; y que, llevando constantemente por guía en todos sus actos la moralidad y la justicia, jamás debe temer sus consecuencias, aunque muchas veces no se acomode su conducta á la letra de la vigente legislación. Yo, sin mas que seguir el impulso de mis naturales instintos, he conseguido salvar cuantos compromisos se me han presentado en mi larga práctica con beneficio de la humanidad y gloria de la profesión. El médico que para juzgar en tales casos, no delibere por sí y pierda un tiempo precioso en buscar consejos en otros ó consultar libros, no será capaz de hacer grandes cosas por mucha que sea su voluntad y su disposición. Necesita estar dotado no solamente de espíritu, sino que también de carácter firme y de resolución invariable, que por cierto no le faltará como se halle apoyado en principios de razón y de justicia. Ella valió al Sr. Cazeaux el triunfo que el año próximo pasado alcanzó en favor de la humanidad y de la ciencia, y por ella, no hay que dudarlo, se levantará esta á la altura y esplendor que reclaman su importancia y el interés de la sociedad. Efectivamente, interin que con mano fuerte no se rompan una por una las infinitas trabas que, como otros tantos lazos, enflaquecen y esterilizan los diferentes ramos del arte de curar, ni las profesiones ad-

pertenecen al sexo masculino, y por su desarrollo, así como por su bella conformación, reúnen todas las condiciones de los fetos viables.

Los dedos supernumerarios se encuentran colocados al lado del quinto, tanto en las manos como en los pies, con la diferencia de que en uno de los fetos, el sexto dedo de ambas manos forma un ángulo recto con el anular. En el otro sigue una dirección paralela á su inmediato, tanto que es preciso fijar la atención sobre la mano que se tiene delante, para advertir el fenómeno. Todos ellos se encuentran provistos de sus uñas bien desarrolladas y tres falanges, excepto el de la mano derecha de uno de los fetos que solo consta de la segunda y tercera. Este dedo, por consiguiente, está adherido al sitio de su implantación á beneficio de un pedículo formado por la piel, siendo probable que no reciba tendón alguno, atendida la movilidad puramente pasiva de que goza. A pesar de este aumento en el número de los dedos, los que componen la fila normal no han sufrido variación alguna en sus proporciones ni en el orden de su colocación; así es que el tercer dedo de las manos es el mas largo, disminuyendo en seguida los tres restantes hasta llegar al supernumerario, que es el mas corto. Lo mismo sucede en los pies, en los que, suprimiendo el dedo supernumerario, conservaría la fila normal su regularidad anatómica.

El parto de estos fetos, segun he podido averiguar por el Sr. Monasterio, profesor clínico de la Facultad, ha sido natural, habiéndose presentado ambos en posición de vértice, con dos placentas cubriéndose en parte una á otra, y dos cordones umbilicales.

Esta deformidad no ha podido ser heredada del padre, el cual, segun la puerpera, no padece vicio alguno de conformación; tampoco de la madre, cuyas manos y pies he reconocido, sin que del exámen haya resultado dato alguno que pudiera inducir á sospechar semejante aberración. Únicamente he podido indagar que un primo de la recién parida, hijo de un hermano de su madre, era sexdigitario en una de sus manos, y que estando reducido el dedo anómalo á un pequeño tubérculo que solo le servía de estorbo, le fué estirpado, sin que de ello resultara accidente alguno.

Hé aquí un caso curioso de teratología animal, que si bien no debe llamar la atención por el fenómeno considerado en sí mismo, puesto que son muy frecuentes los hechos observados de aumento en el número de los dedos, es notable, sin embargo, por la circunstancia de haber recaído en dos fetos á la vez, por el papel oscuro y enigmático que pueda desempeñar en este caso la herencia, y sobre todo si tratamos de inquirir las causas de esta anomalía. Respecto á lo primero, solo indicaremos que existe una semejanza ad-

quirirán lustre, ni la humanidad reportará todas las ventajas que de ellas debe prometerse. Si el médico ha de llenar cumplidamente los grandes y delicados deberes de su profesión, necesita de una libertad racional en sus acciones; teniendo por únicos móviles sus sentimientos de caridad y su conciencia. Esta debe ser la sola pauta de todos sus actos, y no tema, arreglándose á ella, faltar al exacto cumplimiento de las leyes, ni someterse, en el caso de infringirlas, al fallo de los tribunales que la sociedad ha establecido para castigar sus infracciones; pues ellos están compuestos de hombres, y en la generalidad de hombres doctos y virtuosos, que conocen la razón y estiman en cuanto valed la abnegación y el mérito del que antepone sus convicciones á cualquier otra consideración. Un ejemplo flagrante de esta verdad se halla consignado en los fastos judiciales de la audiencia territorial de Valladolid, con motivo de su sabia providencia del año próximo pasado, por la que estimó revocar el auto apelado del juez de 1.ª instancia de Seguros y declarar en su lugar la conducta del cirujano D. Jacinto Gerez, que se negó á declarar el nombre y apellido de la madre del niño que en 2 de enero de aquel mismo año apareció muerto en la puerta de la calle de una de las casas del pueblo del Escorial de la Sierra. ¡Hechos como este ennoblecen nuestra profesión y dan lustre á la ciencia!

Muy cómodo es, á la verdad, ajustándose al texto literal de las leyes, trazarse una línea de conducta que no ofrezca riesgo alguno en la penosa y delicada práctica de la profesión; pero como aquellas no pueden ir al paso de las ideas, ó el médico legista ha de apartarse por necesidad de las unas, ó ha de obrar en abierta oposición con las otras, porque ni las primeras se hicieron para todos los tiempos ni circunstancias, ni las segundas se paran en

mirable entre estos fetos, pues no solo se echa de ver en ellos la anomalía que estudiamos, sino que los dos pertenecen al mismo sexo, ofrecen los mismos rasgos en su fisonomía, el mismo desarrollo y el mismo color de su piel. La naturaleza, al presentarnos esta anomalía, repetida hasta cierto punto en los dos fetos, no ha hecho mas que seguir una ley que diariamente confirman los hechos observados.

Rara vez sucede que una aberración orgánica, sea de la clase que quiera, se presente aislada; generalmente una es consecuencia de otra, ó si se quiere, todas ellas son un efecto secundario de una causa desconocida. En las anomalías arteriales hemos tenido ocasión muchas veces de observar esta repetición de aberraciones, y cuando alguna vez nos hemos dedicado al estudio de los vegetales, nunca hemos visto una monstruosidad en una flor, por ejemplo, sin que el mismo pie de planta no lleve otras mas ó menos análogas.

No puedo adivinar la influencia que sobre este fenómeno haya podido tener la herencia; porque si bien es cierto que un individuo de la familia ha sido sexdigitario, no es fácil explicar, ni la condición orgánico-dinámica que ha provocado el fenómeno, ni tampoco asignar las causas que lo han suprimido en los individuos anteriores.

Mas misterioso y enigmático es todavía el punto relativo á la causa eficiente y primordial de la aberración; constituye, digámoslo así, el punto de partida de la teratología, el desideratum de los anatómicos filósofos, y en una palabra, la clave de la moderna embriología. El día que se sepa en efecto, si es que alguna vez es permitido al hombre adivinar los procedimientos moleculares de la sustancia orgánica, el día que se averigüe, repito, cómo se disponen los primeros grupos de esta sustancia, y qué leyes presiden á su agrupamiento para constituir un todo simétrico; ese día habráse encontrado una fórmula general para resolver todos los problemas teratológicos, la ciencia misma de las aberraciones será un apéndice de la anatomía, ó por mejor decir, la anomalía dejará de serlo en el mero hecho de ser una consecuencia necesaria de la influencia de la causa primera.

En el caso presente no puede decirse que los dedos anómalos sean una parte integrante de los que componen la fila normal, ó que el sexto dedo se ha desarrollado á espensas ó con perjuicio del desenvolvimiento de los demás; porque ya hemos notado que suprimiendo el dedo anómalo en los pies, y lo mismo decimos de las manos, los otros conservarían sus proporciones naturales.

No es este pues un fenómeno que pueda compararse al que con tanta frecuencia se observa en los vegetales, de aumento en el número de los pétalos á espensas de los estam-

su marcha progresiva por la barrera que la legislación les procura sin cesar oponer; así que en esta alternativa el facultativo ha de decidir, y lo ha de hacer conforme á sus convicciones y al espíritu de la época, pero en armonía siempre con los principios de moralidad y justicia que, como viene dicho, deben ser los reguladores de todos sus actos. Esta es mi opinión al menos, sin que por esto pretenda imponerla á los demás. Cada uno es dueño de pensar en esta parte como guste; pero yo sostengo que el pensamiento del médico debe emanciparse del yugo de la autoridad, sea la que quiera su naturaleza ó origen, y que colocándose entre Dios y su conciencia, llevando como dijo muy bien un ilustrado colaborador del Siglo Médico, la caridad en el corazón y la virtud en los labios, debe en toda ocasión pronunciarse conforme á sus creencias y á los sentimientos de humanidad y de justicia de que se halle inspirado.

Al inaugurar de nuevo mis interrumpidos trabajos en el Siglo Médico, he escogido para materia de mi primer artículo un punto en donde puedan aparecer de relieve mis ideas y mas de manifiesto se pongan mi carácter y sentimientos, porque soy amigo de las situaciones claras y despejadas, y gusto de que al través de la opacidad de las tintas se descubran bien las figuras comprendidas en el cuadro; y siendo como para mí son un vivo reflejo del espíritu del escritor público sus producciones, nada es mas conforme á su alta misión, que el presentarse en el ancho estadio de la prensa con la lealtad que mas cumple á sus ideas y á la sinceridad de sus intenciones. Si he acertado á llenar este objeto, quedarán satisfechos mis deseos, aunque haya sido estéril el fruto de mis doctrinas.

Méjilla 13 de mayo de 1855.

Dr. JOSÉ MARÍA AGUAYO.

bres, ni por lo mismo admite la explicación satisfactoria que dan los botánicos á este fenómeno. Estos dedos que nos llaman tanto la atención por su posición, por su desarrollo, por su forma, y que vienen á prolongar de un modo al parecer impertinente la fila normal, corresponden á todas luces á otro ser cuyas restantes partes han desaparecido confundiendo con la organización definitiva. Somos de la opinión, y nos agrada sobremanera el modo de pensar de algunos zoólogos, que creen que nuestra organización es la resultante de otras muchas análogas, cuya individualidad é independencia va perdiéndose á medida que progresa y se desarrolla la individualidad definitiva. Cada animal es un conjunto, una sociedad de organizaciones, tanto mas incompletas y dependientes, cuanto mayor es el contingente con que contribuye cada una de ellas para la vida general del individuo. En los animales superiores como el hombre, cada una de esas individualidades parciales se ha desposeído en beneficio del individuo general, de casi todas las condiciones necesarias para vivir aisladamente: así vemos reconcentrados en puntos determinados los aparatos respiratorio, circulatorio, digestivo etc., como si cada organización hubiera cedido su parte correspondiente á estos fenómenos de la vida, á un aparato especial encargado de desempeñarlos por todas ellas. Por eso vemos desaparecer la individualidad de todas estas partes integrantes en los animales superiores; de modo que no solo son insuficientes para vivir por sí solas aisladamente, sino que están muy distantes de poseer la facultad de producir nuevos seres análogos á aquellos de donde procedieron. Es cada animal, y permítaseme este paralelo, una sociedad de individuos que todos tienden al bien común. Para ello, y como una de las condiciones de una buena organización, se ha repartido el trabajo: unos se han encargado de respirar, otros de llevar la sangre á todas las partes del cuerpo, otros de elaborar los materiales nutritivos, otros de sostener y dar la forma general al cuerpo, otros de trasladarse de un punto á otro, y otros, por último, de dirigir y presidir el movimiento continuo de esta pequeña república; y así como un individuo de nuestras modernas sociedades habituado á gozar de los derechos, garantías y comodidades que le proporciona la compañía de otros hombres, sería víctima, moralmente hablando, en el mero hecho de eliminarse del cuerpo social, así también una parte integrante de nuestro cuerpo perece desde el momento que se separa del conjunto.

Esta pluralidad de organizaciones, que parece una paradoja cuando se trata de animales superiores, tiene en su favor el resultado de las observaciones sobre los animales inferiores, sobre las plantas y aun sobre los mismos seres desprovistos de organización. ¿Quién puede desconocer en los anillos de los entomozoos otros tantos animales, puestos ó colocados uno tras otro, con su pequeño aparato circulatorio y respiratorio, su pequeño ganglio y sus extremidades prehensiles y ambulatorias, que en los anillos cefálicos se metamorfosean en maxilas, mandíbulas, palpos y antenas? ¿No es chocante ver en la escolopendra veintinueve anillos dispuestos en fila casi enteramente iguales unos á otros, y en una estrella de mar cinco ganglios dispuestos en círculo que representan otros tantos seres, repetición el uno del otro? ¿Y quién dudará ya, después de haber leído el libro de *natura pueri* de Hipócrates, en el que dice que cada brote es un pequeño árbol, y de haber meditado las inspiraciones de Buffon, de Dapont, de Nemours, y los trabajos filosóficos de Decandolle, de Dunal, de Rœper, de Gaudichaut y de otros célebres botánicos; quién dudará, repito, que cada planta es una familia, una colmena viva, según expresión de uno de los fitógrafos citados, en la que cada uno de los individuos participa de la nutrición de los demás y todos comen en un refectorio común? ¿No es una verdad que una madrepora cubierta con sus pólipos, no se diferencia del todo del tejido leñoso de un árbol cubierto de su albura

y capas corticales, sino que existen por el contrario muchos puntos de contacto entre estas dos producciones? Y si queremos entender, como ya he indicado, estas consideraciones al reino mineral, ¿no estamos viendo que la repetición y aglomeración de unas mismas formas parece ser, y es en realidad, la tendencia de la naturaleza y el hecho general que domina en cristalografía? Un cubo de sal común es, en efecto, un conjunto de infinito número de cubos mas pequeños; un romboedro de cal carbonatada puede descomponerse en un número también infinito de otros romboedros mas pequeños, y cada cristal puede descomponerse en otros menores, hasta llegar á su tipo primitivo. Hay la notable diferencia entre la aglomeración de estas pequeñas formas cristalinas y las organizaciones integrantes de los animales, que en las primeras no hay mas que yuxtaposición, y ninguna de ellas cede nada para la existencia del todo; al paso que en los animales, sobre todo los superiores, hay cesión por parte de ellas, de facultades que las hacen perder su independencia, estableciendo con el todo una adherencia mas necesaria y fundamental.

Ahora bien, si es probable que nuestra organización se componga de otras muchas, cuyo número no me atreveré yo á asignar, pero que debe ser al parecer definido lo mismo en el hombre que en los demás seres orgánicos que tienen un desarrollo y estatura determinados (1), no debe ya estrañar que á un individuo acompañen porciones mas ó menos voluminosas de otro, las cuales por circunstancias que no nos es dado adivinar, no han llegado á fundirse ni á identificarse con el todo. Individuos imperfectos es lo que vemos en estas partes exuberantes, cuya presencia no sabríamos decidir si depende de un aumento en la energía vital, ó de una debilidad de la fuerza plástica para estrechar las relaciones de individuos que deben estar confundidos. Ello es que conforme descendemos en la escala de la organización, estos vínculos se van relajando cada vez mas, la individualidad se multiplica y la independencia se hace mas completa; hasta que por último, saltando del reino orgánico al inorgánico, la fuerza mecánica basta para hacer individuos idénticos al principal. Diremos, para concluir, ya que la analogía nos ha conducido hasta la materia inorgánica cristalizada, que no es infrecuente ver interrumpidos los planos de un cristal por una arista ó un ángulo de otro, confundido en lo demás con el primero; en cuyo fenómeno no podemos menos de reconocer una aberración análoga á la que hemos estudiado. Tan cierto es que la naturaleza es una en sus operaciones, una en sus medios, una en sus leyes y una probablemente en las causas que rigen al universo.

RAFAEL MARTÍNEZ Y MOLINA.

HIDROLÓGIA MÉDICA ESPAÑOLA.

Aguas y baños minero-medicinales de Carlos III.

Exposición de varios casos prácticos notables por su naturaleza, cronicidad y complicaciones; por el director D. Mariano José González y Crespo.

XIX.

Histerismo; menstruaciones difíciles; leucorrea; hemirránea periódica.—Curación.

Una señora, vecina de Madrid, edad 38 años, temperamento bilioso-nervioso, constitución deteriorada, soltera; no recordaba sus padecimientos infantiles, ni los de la adolescencia; solo sí que al desarrollarse los órganos de la generación y presentarse las reglas había antecedido una enfermedad aguda, bastante peligrosa, principiando á sufrir desde entonces leves paroxismos histéricos y una ligera leucorrea, que alternaba con el flujo menstrual; corriendo éste sin estorbo ni molestia hasta la edad de 30

(1). En los radiarios, el animal está formado de cinco individuos; en los articulados se cuentan típicamente veintinueve anillos, que corresponden á otros tantos animales; en los vertebrados acaso sean las vértebras en la acepción lata que se da en anatomía comparada á esta palabra, los tipos de otras tantas organizaciones.

años, en cuya época, á efecto de pasiones de ánimo deprimentes, principió la evacuación sanguínea á hacerse difícil y dolorosa, á aumentar la blanca, y á ser los ataques histéricos mas frecuentes, duraderos é intensos, sin conseguirse mitigar estos achaques, á pesar de la aplicación de multitud de remedios, por el dilatado espacio de seis años.

Pasados estos, fué reforzado el grupo de los anteriores males por una hemirránea ó jaqueca del lado izquierdo, la que constantemente aparecía diez ó doce días antes de presentarse la regla, continuando los dolores de cabeza unas veces solos, y otras desapareciendo para fijarse en los músculos del cuello y dorso, y en algunas ocasiones en el estómago, en cuyo caso sobrevenían vómitos biliosos, congojas, pérdida absoluta de apetito, y la exacerbación de los síntomas histéricos, constituyéndose la enferma en una situación tan deplorable que parecía tocaba en circunstancias dadas el fin de su existencia.

Estos padecimientos que desaparecían constantemente al terminar el flujo menstrual, quedando la enferma por 16 ó 18 días en una calma completa, no se disiparon completamente á pesar de la administración constante de diversos remedios y antitípicos, entre ellos la quina, quinina, algunos narcóticos y calmantes, y además misturas y lavativas anti-espasmódicas.

En tan apurada situación aconsejaron á la enferma se dirigiese á el establecimiento médico-hidrológico de Carlos III, y lo efectuó á principios de julio del año de 1851, poco después de la menstruación, al principiar la época en que los males intermitían.

El estado de esta señora era desconsolador por el deterioro de su máquina, por el abatimiento de fuerzas, por la debilidad de los pulsos, y por la poca actividad de las funciones digestivas.

Mediante el uso de algunas bebidas tónicas y anti-espasmódicas, de un ejercicio moderado al aire puro y aromático del campo, de un plan alimenticio conveniente y de las aguas minerales del Director y los baños generales en la Reina por quince días, regresó la enferma á su casa con exacerbación de la hemirránea, pero algo repuesta su máquina, mediante á haberse despertado el apetito. Encargué á la paciente, al separarnos, que en la corte se limitasen los remedios á las indicadas misturas, á algunos enemas de asafétida durante los paroxismos histéricos, al uso de buenos alimentos, á un ejercicio moderado, para de este modo esperar á que las aguas produjesen los efectos apetecidos, sin contrariar su benéfica acción.

El día último de junio del año siguiente se presentó segunda vez esta señora en el establecimiento, muy repuesta su organización y en regular estado de salud; me manifestó que á los pocos días de su regreso á la corte la había acometido el paroxismo habitual pero con menos intensidad, y esto mismo había ido sucediendo de mes en mes, hasta que al sexto, después de tomar las aguas minerales, desaparecieron sus sufrimientos; efectivamente, según su aseveración, desde aquella época el histerismo, la hemirránea, los dolores cervice-dorsales y los del estómago no la volvieron á molestar: solo la leucorrea existía aun, pero el humor segregado era menos abundante, menos espeso y de mejor carácter y color.

Usadas las aguas y los baños en esta temporada en iguales términos que en la anterior, regresó la señora á su casa en muy buen estado; solo continuaban las flores blancas, las que después no he sabido si llegaron á corregirse.

XX.

Cólicos biliosos; disuria; cálculos.—Curación.

Un sacerdote, vecino de Guadalajara, edad 53 años, temperamento bilioso, constitución robusta; durante su vida solo había padecido algunas dolencias de corta duración. Hacía años sufría frecuentes ataques de cólicos biliosos, en ocasiones tan violentos, que ponían su existencia en inminente peligro: estos cólicos por lo regular eran producidos por excesos en los alimentos en calidad y en cantidad, pero particularmente por la impresión del frío en las mutaciones bruscas de la atmósfera, ó el paso repentino del calor á un temple mas rebajado.

Con anterioridad á esta dolencia había comenzado á sentir incomodidad al espeler las orinas, con ardor, escozor y dolor, arrojando con ellas arenas, ténues al principio, después mas gruesas, llegando hasta el punto de haber arrojado, con sumo trabajo y grandes sufrimientos, tres cálculos de tamaño algo menor que una judía. No consiguiendo curarse de estos padecimientos en el dilatado tiempo de cinco años, á pesar del uso de muchos remedios, se dirigió á Trillo en julio de 1853; con la administración de las aguas y baños del Rey logró aquel feliz resultado, viéndose libre de los ataques del cólico, de la disuria y cálculos. Así me lo manifestó el enfermo en la temporada de 1854, en la que solo por precaución se pre-

sentó en el establecimiento á repetir el uso interno y estérno del remedio mineral.

XXI.

Escrófulas; tumores articulares ulcerados.—Curación.

Doña María Eudibe, natural de Madrid, edad 15 años, temperamento linfático, fisonomía escrofulosa, constitución deteriorada, cuerpo enflaquecido, reglas escasas, soltera, á los dos años del nacimiento principió á padecer infartos de las glándulas del cuello, siendo el desarrollo de su máquina en la infancia, niñez y adolescencia, tardío y poco vigoroso, su salud achacosa, su vida lánguida y precaria; lo que hacia sospechar el germen de granulaciones linfáticas en los pulmones, mesenterio etc., las que llegando á desenvolverse causarían al fin un término fatal.

Hacia muchos años se la habia presentado en el dedo medio del pie derecho un tumor blanco, que terminó por supuración y produjo una úlcera de mala índole, la que con suma dificultad logró ver cicatrizada, pero no sin correr el peligro en ocasiones de tenerse que amputar el dedo. Desde esta época se reprodujeron consecutivamente otros tumores linfáticos en diversas partes del cuerpo, con especialidad en los codos y rodillas: estos, que supuraron también, oficiosamente se sajaron, y las úlceras cicatrizaron con dificultad y en falso.

En estas circunstancias se esperaba con afán á ver si sucedía alguna mutación favorable en el paso á la pubertad: el que realizado á la edad de 14 años, las reglas fueron cortas y poco encendidas; una secreción humoral blanca humedecía de continuo las partes sexuales; los tumores de varios tamaños continuaban sucediéndose unos después de otros, terminando en úlceras crónicas, fungosas y de mal carácter. No lográndose con los tratamientos ordinarios siquiera mitigar este mal constitucional, y viéndose inevitable un desastroso éxito, con objeto de tentar cualquiera otro medio para ver de sacar á la enferma de un estado tan crítico y miserable, la mandaron á Trillo en julio de 1852.

Su aspecto causaba compasión: una cara pálida y decaída; unos ojos tristes y abatidos; una piel incolora, fina y floja; un cuerpo demacrado, unos pulsos acelerados y pequeños; varios tumores ulcerados, dos recientes, de mayor volumen que los demás, situados en el codo izquierdo, rodilla derecha y dorsos de ambos pies, y varias cicatrices falsas en otras partes del cuerpo, era el cuadro lamentable que esta desgraciada criatura presentaba á un simple reconocimiento.

Después del competente descanso y preparación necesaria, se administraron las aguas de la fuente del Director en bebidas; las de la Piscina en baños á chorro, sobre las articulaciones humero-cubital, fémoro tibio-rotuliana y metatarsianas por cinco días, y á continuación 9 baños generales en Santa Teresa. Durante este tiempo se promovieron las orinas y algo las evacuaciones abdominales; se despertó el apetito, se reanimaron los pulsos y principió á entonarse toda la constitución, marchando la enferma en un estado consolador, en atención al deplorable en que habia venido; mas las escrófulas y los tumores existían sin alteración manifiesta, las úlceras comenzaban á detergerse, tenían mejor colorido.

En julio de 1853 se presentó la enferma en la dirección; todo aquel aparato de síntomas habia desaparecido; tan sorprendente efecto se habia realizado antes de los noventa días del uso de las aguas. Este eficaz remedio habia variado la constitución de esta señorita, haciendo que el sistema sanguíneo se sobrepusiese al linfático, que habia predominado por espacio de 15 años; la regla era mas abundante y de buen color, la trasudación linfática no existía, pero sí una completa salud.

En este año y en el siguiente, sin necesidad, se repitió el uso de la inapreciable medicina que habia producido unos resultados tan maravillosos.

XXII.

Gota; herpes escamosos.—Curación.

Un comerciante de Madrid, edad 57 años, temperamento sanguíneo, constitución buena, casado, habia padecido muy pocas dolencias durante su vida; solo en la juventud adquirió una blenorragia sifilítica, la que atacada oportunamente, se curó, quedando de sus resultados unos leves dolores articulares, que desaparecieron pronto.

En el año de 1847 espontáneamente le acometieron dolores gotosos, cuyos intensos paroxismos le obligaron á guardar cama, sin lograr desterrarlos, á pesar del competente régimen, tanto higiénico como terapéutico. Por esta causa á los tres meses de padecer se dirigió el paciente á Trillo en julio de 1850: durante el uso interno y estérno de las aguas del Rey, se resintió alguna cosa de los dolores, pero sin llegar á sufrir ningún paroxismo gotoso,

aconteciendo después lo mismo por el tiempo de dos años.

A los 15 meses de haber tomado los baños minerales le salió una erupción herpética escamosa en la pierna derecha, la que siendo rebelde á varias medicinas, le aconsejaron imprudentemente el uso consecutivo de los baños minerales de Lugo y los de mar. Así lo ejecutó, siendo el resultado el aumento de la erupción cutánea y el sufrir en diez meses, por períodos de mayor ó menor duración, fuertes paroxismos gotosos.

Para ver si se lograba conseguir los felices efectos que en otra ocasión con las aguas de Trillo, vino á ellas en la temporada de 1853, y usando las de la Piscina en bebida, y los baños del Rey, se logró el que á poco tiempo desapareciesen ambas dolencias. En julio de 1854 este sujeto repitió los baños, disfrutando del mejor estado de salud.

XXIII.

Hepatalgia; convulsiones; palpitación del corazón.—Curación.

Un sacerdote, vecino de Cifuentes, edad 39 años, temperamento bilioso-nervioso, constitución deteriorada, reseca é irritable, en el curso de su vida solo habia sufrido algunos ligeros cólicos, por indigestiones y llevar el vientre tardo, y leves accesos de hipocondría. Hacia mas de un año habia principiado á sentir un dolor muy incómodo en la región del hígado, con tensión y dureza de la parte: sin desaparecer este mal, sobrevino al poco tiempo, por períodos bastante frecuentes, una afección nerviosa, caracterizada por convulsiones clónicas en las cuatro extremidades, hormigueo y dolores en diversos puntos de la cabeza, y palpitaciones de corazón; desmejorándose visiblemente la máquina, siendo casi nulo el apetito, las digestiones tardías y la salud en extremo achacosa.

Durante un año, en el que se aplicaron infinitas de remedios, no consiguió el enfermo el menor alivio; antes al contrario, los padecimientos se agravaban de día en día. Por esta causa resolvió tomar las aguas minerales de Trillo: al efecto se presentó en la dirección en julio del año de 1850.

El estado de este enfermo al hacer la historia de su dolencia era muy delicado; y así con las debidas precauciones bebió las aguas del Director por ocho días, apareciendo el apetito y soltándose en abundancia las evacuaciones de cámaras y orinas, siendo estas espesas y sedimentosas, y aquellas al principio, como atrabiliarias, después biliosas. El dolor hepático se aumentó, no así la afección nerviosa; sucediendo lo contrario durante el uso de los baños generales en la Princesa, pues las convulsiones, los dolores y hormigueo de cabeza, y las palpitaciones se exacerbaban; por lo que sin alivio aparente volvió el enfermo á su casa, no muy satisfecho de la acción del remedio mineral.

No supe de este sacerdote hasta julio de 1851, en que volvió por segunda vez á los baños: su máquina estaba completamente repuesta, habian desaparecido, casi dentro de la cuarentena, todos sus males, sintiendo desde entonces únicamente alguna incomodidad sobre el hígado y en la cabeza. Estos ligeros achaques terminaron del todo con la repetición de las aguas y los baños; por lo que en julio de 1852 los tomó solo por precaución.

XXIV.

Escrófulas; histerismo; cefalea.—Alivio considerable.

Una señorita, natural de Madrid, edad 16 años, temperamento nervioso, constitución delicada, reglas cortas, soltera, en la infancia habia padecido una afección escrofulosa, que terminó felizmente en el segundo período, pero desde entonces quedaron pequeños infartos en las glándulas del cuello.

Hacia dos años que al presentarse la evacuación periódica por primera vez, aquellos infartos aumentaron bastante de volumen, comenzando esta señorita á padecer paroxismos histéricos, mas ó menos frecuentes, y dolores de cabeza, con disminución de la vista, siendo las reglas difíciles y escasas.

Para desarraigar estos males se aplicaron muchos remedios sin resultado favorable. En este caso dispusieron que la enferma tomase las aguas medicinales del establecimiento termal de Carlos III, como así lo ejecutó en el año de 1853, bebiendo las de la fuente del Director, y usando los baños de la Reina y logrando al marchar del pueblo la reposición de la máquina. En julio de 1854 se presentó segunda vez esta enferma en la dirección, en muy regular estado de salud. Los paroxismos histéricos y la cefalea podia decirse habian desaparecido, pues muy poco la molestaron en todo el año, la vista se habia vigorizado, y apenas se percibían los infartos glandulares.

LITERATURA MÉDICA.

Sobre el influjo que en la propagación y adelantamiento de las ciencias y bellas letras han ejercido los médicos; por D. Luis María Ramírez y de las Casas Deza (1).

Historia. No han ilustrado y promovido menos los médicos de todas las edades los estudios y trabajos históricos. Metrodoro de Chio escribió la historia de la Troade que cita Plinio. Ctesias de Gnido, médico de Artajerjes, compuso la historia de las guerras de su tiempo, valiéndose de los documentos que halló en los archivos de Susa, y también 23 libros de la historia de los persas y de los asirios, y uno de la India que Diodoro Sículo y Trogo Pompeyo apreciaron aun mas que la de Herodoto. Eunapio, natural de Sardes, historiador del siglo IV, escribió la historia de los Césares, desde Claudio, donde Dexipo acabó, hasta el imperio de Arcadio y Honorio, la cual se ha perdido. Zozimo parece que no ha hecho mas que copiarle. Sereno Samónico escribió varios tratados históricos. Gregorio Abulfarag compuso en el siglo XIII un epitome de historia universal desde el principio del mundo hasta su tiempo.

Alfonso de Paredes, médico de D. Fernando IV de Castilla, escribió un nobiliario. Paulo Jobio, obispo de Nocera, se distingue entre los historiadores del siglo XVI á pesar de haber caído en la nota de poco fiel en algunas relaciones. Juan Cuspinien escribió la historia del Austria y del origen de los turcos, y Octavio Ferrari del de los romanos. Adriano Junio compuso la historia de su patria, Holanda, y Wolfango Lacio fué infatigable en ilustrar la historia de su patria, Viena, y la de toda el Austria. Juan Pedro Lotichius dió á luz unos comentarios de las cosas de Alemania, y Antonio Posevino (2) la historia de las guerras del Monferrato y la de su patria, Mantua. Nicolás Vignier, historiógrafo de Francia en el siglo XVI, escribió los fastos de los antiguos hebreos, griegos y romanos, la biblioteca histórica y el sumario de la historia de Francia, obra exacta é interesante. Juan Sambuc es autor de la de Hungría; Olao Wormio, médico de Cristiano V, rey de Dinamarca, escribió los fastos y monumentos de este reino, la sucesión cronológica de sus reyes y la historia de Noruega; y su hijo Guillermo fué historiógrafo del supremo tribunal de justicia y profesor de física experimental; y parece que el gusto por estos estudios era hereditario en esta familia, pues Olao Wormio, hijo del anterior, fué no solo catedrático de medicina y de elocuencia, sino también de historia en Copenhague. El caballero Juan Jacobo Chifflet, natural del Franco-condado, fué elegido por el rey de España Felipe IV para escribir la historia de la insigne orden del toison de oro. El licenciado Diego Ramirez Dávalos compuso la historia de Navarra, de cuyo reino era natural. Gerónimo Rossi es autor de la historia de Ravena. Joaquin Cuireo, natural de Freistat, en Silesia, que floreció en el siglo XVI, compuso los anales de esta provincia y de Breslau, y otras obras históricas que se han perdido. Regnesno Snoy compuso una historia de Holanda, y el doctor Gerónimo Gudiel, catedrático de la universidad de Osuna, publicó en 1577 la historia de la novísima casa de los Girones, en que inserta muchas noticias de la historia general de España. El valenciano Antonio Juan de Villafraanca tradujo del latin la crónica de Pablo Jobio, continuada hasta la muerte del emperador Carlos V. Carlos Esteban es autor de unos discursos históricos sobre la Lorena y Flandes. Antonio Sandero escribió en latin una descripción del condado de Flandes, y el portugués Manuel Bocarro publicó en el mismo idioma una historia de Portugal. Juan Marquis continuó la cronología de Genebrardo hasta el año 1609. Juan Enrique Meibonio y su hijo Enrique, profesor de historia de la universidad de Helmstad, ilustraron la historia de Prusia, Sajonia y Brunswick. Incofrasto Renaudot es el cronista del célebre Enrique de Borbon, príncipe de Condé, del mariscal de Francia Juan de Gassion, y del cardenal Miguel Mazarini. El doctor Enrique Vaca de Alfaro ilustró la historia y las antigüedades de su patria, Córdoba, y escribió un cronicon de ella y otras obras. Jorge Makencie se ocupó en escribir las vidas de los sabios escoceses, y otros muchos médicos se han aplicado á componer biografías de los hombres célebres de su profesion (3), en términos de ser la médica la que mas abunda en obras de esta clase. Virgilio Malvezzi compuso la historia de los principales sucesos de la monarquía de España en el reinado de Felipe III. El laborioso escritor del siglo XVIII Pedro Masuet entre otras obras históricas escribió la de los reyes de Polonia y la del emperador Carlos VI. Juan Federico Schiller, el ilustre poeta dramático, escribió la historia de la Guerra de los treinta años (4) y la de la defección de los Países-bajos, y tanto en estas excelentes obras como siendo profesor extraordinario de historia en Jena, dió muestras de sus grandes talentos históricos. El

(1) Véase el número 70.

(2) No se debe confundir con su tio Antonio Posevino, de la compañía de Jesus, autor de varias obras.

(3) Escribieron biografías de médicos célebres, los siguientes: Otón Brunfelt, que en el siglo XVI publicó la obra titulada *catalogus illustrium medicorum*; Juan Baulista Imperiali que escribió: *Musaeum historicum seu de vitarum doctrina illustribus*; Pedro Castelan que compuso la obra que tiene por título: *vitarum illustrium medicorum*. También escribieron biografías de médicos célebres Juan Antonides Vanden-Linden, Jorge Abraham Neclino que aumentó la obra del anterior; Gaspar Peucer, Gilberto Ligeo, Remacle Fusch y Andres Chioico que escribió: *de collegii veronensis illustribus medicis ac philosophis*.

(4) Llámase así la que principió el emperador Matías en 1618 con los protestantes de Bohemia, continuaron con Fernando II y sus sucesores la Suecia y la Francia, que dieron auxilio á los bohemios, hasta que terminó con la paz de Westfalia en 1648.

inglés J. Holwell habiendo pasado á Calcuta y sido gobernador de Bengala, escribió los acontecimientos históricos de esta, de Calcuta y del Indostan. D. Bartolomé Sanchez de Feria, natural de Córdoba, dió á luz la Palestra sagrada ó memorial de los santos de esta ciudad, con notas y otros opúsculos para ilustrar sus antigüedades. Algunos otros médicos se dedicaron á estudios históricos; pero creemos que bastan los mencionados para probar lo que nos hemos propuesto.

Antigüedades. Pasando ahora á las antigüedades en su acepción mas general, cuyo estudio es tan interesante para la historia, debemos hacer mención de Luis Sabot, que en el siglo XVI escribió de las medallas antiguas; del augsburgués Adolfo Oeco, que formó una colección de medallas latinas, griegas, eipcias y otras que publicó en el mismo siglo XVI: de Juan Foy Vaillant, que fué destinado por el célebre ministro de Francia, Colbert, conoedor de su mérito, para buscar medallas en Italia, Sicilia y Grecia, á fin de enriquecer la colección que Gaston de Borbon, duque de Orleans, habia regalado á Luis XIV. Vaillant escribió de numismática, y la historia de los reyes de Siria, de los de Egipto y la de los Césares por las medallas, llegando la de estos hasta la caída del imperio otomano. Juan Francisco Foy Vaillant, hijo del anterior, se dedicó al mismo estudio y explicó casi todas las medallas de oro del Bajo imperio. Jacobo Spon, anticuario del rey de Francia, pasó á Italia con Vaillant, y escribió varias obras de antigüedades y una historia de Génova. Wolfgang Lacio creó la numismática en Alemania; Luis de Lucena, célebre por otros respectos, la promovió en España; Juan de Quiñones y Antonio le Pois, natural de Nancy, escribieron de esta ciencia, y Luis Nuñez, médico de Amberes, aunque originario de España, compuso un comentario sobre medallas griegas y romanas. Tomás Reinesius, sabio y erudito médico de Gota en el siglo XVII, hizo un suplemento á la colección de inscripciones de Gruter con el título de *Syntagma inscriptionum anticuarum*. Roque le Bailli escribió las antigüedades de la Bretaña Armórica. Antonio Van-Dale dió á luz muchas eruditas disertaciones para ilustrar varios puntos curiosos de antigüedades, y entre ellas una excelente sobre los oráculos, demostrando en todas sus grandes conocimientos. También se distinguieron como cultivadores de esta ciencia el inglés Juan Gaspar Scheuchzen, el doctor de Mompeller Genebrier, el paduano Jorge de la Torre, Juan Daniel Mayor, Carlos Patin, el erudito danés Juan Rodio y Pedro Reinsaut, anticuario y guarda del gabinete de medallas de Luis XIV.

PRENSA MÉDICA.

Medicina.

ECTIMA DESARROLLADO EN EL ANTEBRAZO DEL CIRUJANO A CONSECUENCIA DE UN PARTO LABORIOSO.—Llamado á Vaugirard el Sr. CAZEUX por dos profesores para que les ayudase á terminar un parto difícil, tuvo que permanecer durante cerca de tres horas con las manos y los antebrazos constantemente manchados por líquidos mas ó menos alterados que se escapaban de las partes genitales, resultando numerosas contusiones de las diversas resistencias que fué preciso vencer. Despues del parto, sin embargo, no se veía rozadura alguna en la piel de los miembros superiores; pero á los dos días aparecieron en el dorso de las manos y de las muñecas cinco ó seis manchas equimósicas. Las del dorso de las manos permanecieron casi estacionarias; pero en la parte inferior y dorsal de cada antebrazo se vió, en el punto en que desde luego se habia manifestado una rubicundez viva, sobrevenir al principio una hinchazon bastante notable, y despues muchas pustulitas que se reunieron no formando mas que una sola. La costra que sucedió á la pústula no se desprendió sino muy lentamente, dejando una manchita roja que aun persiste despues de cuatro meses. La inflamacion local fué seguida de un infarto axilar y de un ligero movimiento febril que desapareció al cabo de algunos días. Las pústulas, examinadas por el Sr. RAYER y los miembros de la sociedad de biología, no dejaron ninguna duda acerca de su naturaleza, siendo reconocidas como pústulas de ectima. En vista de este accidente que los amenaza, los comadrones deberán poner mayor atencion en ponerse al abrigo del contacto de los líquidos que bañan las partes genitales, ó recurrir en ciertas circunstancias á lociones ligeramente cloruradas.

ESCARLATINA DESPUES DEL SARAMPION.—El doctor ROSER observó en el estío de 1854 una pequeña epidemia de escarlatina, en la que poco tiempo antes las dos terceras partes de los niños enfermos habian sido atacados de sarampion, á saber: 3, dos semanas antes; 4, tres; 6, cuatro; 6, cinco; 9, seis. En dichos niños la escarlatina no presentaba ninguna diferencia que la distingueses de la de los otros niños. Algunos que se hallaban todavía afectados de tos despues del sarampion, se vieron libres de ella con la segunda enfermedad. Lo que caracterizaba tambien aquella epidemia era lo raro de la orina albuminosa y de la enfermedad de Bright. La hidropesia sin orina albuminosa reclama los diuréticos y los sudoríficos; la que va acompañada de alteracion de los riñones, el iodo potásico. Esta sal produjo igualmente buenos resultados al doctor ROSER en muchos casos de enfermedad de Bright sin escarlatina.

MEMORIA SOBRE LA NATURALEZA Y EL TRATAMIENTO DE LA INFECCION PURULENTA.—El Sr. BONNET de Lyon ha publicado una memoria sobre este importantísimo asunto. En ella establece su teoría sobre la infeccion purulenta, teoría en la que se descubre el mérito de dirigirse, no como los antiguos, al mecanismo anatómico-fisiológico segun el cual la sangre se halla viciada, sino á la causa misma que la vicia.

De aquí se desprenden naturalmente las mas importantes consecuencias prácticas, que conviene conocer, porque la infeccion purulenta es un accidente terrible que compromete la vida de muchos heridos y operados, y que puede presentarse en otros muchos casos de abscesos espontáneos; produciendo igualmente tan fatales resultados.

Desde luego, en cuanto á su naturaleza, la infeccion no es una enfermedad simple; comprende muchos elementos morbosos.

Los unos, primitivos, son: la penetracion en la sangre de glóbulos purulentos, la absorcion de los productos fétidos, el descenso de la calorificación que sobreviene en los operados sometidos á la doble influencia de la pérdida de sangre y de la conmocion moral.

Los otros, consecutivos, son: la fiebre que se manifiesta poco tiempo despues de las heridas y que tiende á restablecer el calor debilitado; y la fiebre eliminadora que se desarrolla mas tarde y que tiene por objeto natural la espulsion incesante de los glóbulos purulentos y productos fétidos que han penetrado en la circulacion. Si esta espulsion se completa sin obstáculos y si al mismo tiempo la absorcion no pasa de ciertos límites, la curacion puede tener lugar. Por el contrario, en el caso en que la absorcion, bien purulenta ó bien pútrida, introduce materiales demasiado abundantes de intoxicacion, ó si la fiebre realmente compensadora de eliminacion, es perturbada en su curso por alguna causa accidental, por alguna infraccion de la higiene, el calor animal disminuye, el escalofrío fatal se declara, y desde aquel momento los glóbulos purulentos se depositan en las vísceras.

En vista de esta temible eventualidad puede establecerse un tratamiento preventivo. Desde luego se debe velar atentamente porque nada venga á interrumpir esa funcion del organismo, que en los operados elimina el pus á medida que entra en las vias circulatorias. Despues la experiencia general enseña que la cauterizacion bien hecha pone al abrigo de la infeccion purulenta. Es posible darse cuenta de este resultado observando que en las úlceras producidas por los cáusticos, la obliteracion de los vasos precede á la supuracion; que no hay formacion de productos fétidos; y en fin, que la calorificación general y local se halla menos deprimida que á consecuencia de las heridas por incision. Hallándose así prevenidos los fenómenos generales ó elementos primitivos de la infeccion purulenta, es natural que los fenómenos secundarios, es decir, la enfermedad misma, no se desenvuelva.

La cauterizacion de la herida es tambien el medio mas eficaz que puede oponerse al desarrollo de la pueremia, sea que se ejecute antes del primer escalofrío, y en este caso, como ayudante de las medicaciones farmacéuticas, sea que no haya podido recurrirse á ella sino despues de la invasion de este sintoma de tan funesto presagio.

En este último caso, al mismo tiempo que los remedios apropiados deben provocar, pero sin debilitar el organismo, la espulsion de los elementos purulentos y pútridos que le infestan, al mismo tiempo, decimos, la cauterizacion se presenta todavia como el único medio de impedir la absorcion, que vendria á aumentar el peligro, añadiendo incesantemente nuevos agentes de envenenamiento á los que ya han sido introducidos en la economia.

La cauterizacion puede hacerse, bien con cáusticos, tales como el cloruro de zinc, de preferencia, ó bien con el hierro candente.

En apoyo de estas doctrinas el Sr. BONET cita muchos ejemplos, verdaderamente decisivos, de casos en los cuales ha podido, por medio de la cauterizacion, poner un término feliz á síntomas de pueremia ya bien caracterizados. En resumen, así ha salvado cinco enfermos de doce, y ha prolongado durante tres meses la vida de dos de los siete operados, que no obstante sucumbieron.

DE LA SANGRÍA EN LAS ENFERMEDADES MENTALES.—Despues de haberse entregado al examen de las diferentes opiniones de los autores sobre esta cuestion, y en vista de los resultados de su propia experiencia, el Sr. EARLE ha deducido las conclusiones siguientes.

1.^a La locura, bajo cualquiera forma que se presente, no es por sí misma una indicacion de la sangría.

2.^a Su existencia es al contrario por sí misma una contradiccion. Por consiguiente á la persona que se halla afectada de locura, en igualdad de circunstancias, debe sangrarse la menos que á la que no se encuentra en semejante estado.

3.^a El estado habitual del cerebro en la manía no es una inflamacion activa, sino una especie de excitacion, de irritabilidad ó de irritacion, que resulta mas comunmente, ó va acompañada de anemia, de debilidad ó de una preponderancia anormal de las funciones nerviosas sobre las funciones circulatorias, lejos de proceder de la plétora.

4.^a La excitacion mental y física á la par producida por dicha irritacion, puede en la mayor parte de los casos curarse de una manera permanente, y su causa radical alejarse por otros medios, de un modo mas pronto que con las sangrias.

5.^a Sin embargo, la locura puede existir con un estado tal como la plétora, una tendencia á la apoplejía ó á la parálisis, y algunas veces con una congestion esténica ó una inflamacion, que exijan las emisiones sanguíneas.

6.^a La flebotomía en las afecciones mentales no debe abandonarse de una manera absoluta, aunque los casos que la exigen son muy raros.

7.^a Por regla general la sangría local es preferible á la sangría general.

8.^a En muchos casos en que la indicacion de una deplecion directa no es urgente, pero en que la sangría, particularmente local, puede practicarse sin perjuicio, es mas seguro y mas conveniente emplear otros medios, que regularizan la circulacion y aceleran las secreciones y las excreciones.

9.^a Las condiciones físicas que exigen la sangría,

existen mas frecuentemente en la manía que en ninguna otra forma de enagenacion mental.

10. La locura que sigue al parto, en igualdad completa de circunstancias, debe tratarse con la sangría mas frecuentemente que la que tiene su origen en otras causas.

11. Si el desórden mental es resultado directo de una lesion de la cabeza, el tratamiento debe dirigirse en el sentido de la herida ó de los efectos físicos, y no especialmente en el del estado mental.

12. En muchos casos en que la locura se acompaña de síntomas físicos, y en alguno en que presenta el aspecto de un frenesí agudo, los estimulantes activos pueden por sí solos salvar al enfermo, y una deplecion directa de la circulacion es casi con certeza fatal.

Terapéutica.

DE LA CREOSOTA EN LAS FIEBRES INTERMITENTES.—Un médico ruso, el Sr. ZWETKOFF, considerando que la creosota ejerce una accion marcada sobre el sistema nervioso gangliónico del abdomen, y especialmente sobre el plexo solar, y que ha sido administrada con resultado en los vómitos periódicos, la ha ensayado en el tratamiento de las fiebres intermitentes. Dicho profesor ha prescrito la creosota á la dosis de 9 á 15 gotas al día en un vehículo mucilaginoso, y absteniéndose de asociarla ningun otro agente antiperiódico la ha ensayado en 186 individuos, todos los cuales obtuvieron la curacion. De este número, 136 se curaron sin accidente alguno consecutivo, sin complicacion agravante y sin recidiva; en 19, despues de haber desaparecido la fiebre, volvió de nuevo; en 24 la enfermedad se complicó de diversas maneras; y en 10 sobrevinieron síntomas que no permitieron continuar por mas tiempo con el uso de la creosota. El Sr. ZWETKOFF concluye del conjunto de tales hechos, que este nuevo agente antifebril dá mejores resultados en las fiebres cotidianas y tercianas que en las cuartanas, y que en todo caso no conviene hacer uso de él en las intermitentes no legítimas y complicadas, circunstancias en las que debe recurrirse al febrífugo por escelencia, al sulfato de quinina. Entre todos los sucedáneos de esta sustancia la creosota debe ocupar el primer lugar, siendo para su autor tanto mayor su importancia, cuanto que está menos contraindicada que el arsénico, la salicina y la quina en sustancia.

TRATAMIENTO DEL HISTERISMO.—Desde el momento en que algunos prodromos hacen presentir el acceso, el Sr. GENDRIN aconseja el empleo sucesivo de los medios siguientes:

Se renueva el aire al rededor de la enferma, se la afloja la ropa, se la hace tomar algunas cucharadas de agua de flor de naranjo ó algunas gotas de éter; se la hace respirar algunas sales ó vinagre fuerte, y se trata de producir alguna distraccion viva. Si con estos medios no se consigue prevenir el ataque, se obtienen á veces excelentes efectos de lavativas frias ya hace tiempo recomendadas por Pomme. Lo mismo sucede con la inmersión de las piernas en agua fria, que hace cesar como por encanto la sensacion de sofocacion que experimentan ciertas mugeres. El Sr. GENDRIN prescribe tambien, en tales casos, la posicion siguiente de cloroformo:

| | |
|----------------------------|--------|
| R. Cloroformo | 4,50 |
| Julepe del Codex | 120,00 |

Para tomar una cucharada de las de café de diez en diez minutos. Los redactores de la *Revue de thérapeutique médico-chirurgicale*, de donde tomamos este artículo, dicen que les ha dado buenos resultados el adicionar las lavativas frias con uno ó dos gramos de éter.

DEL CROTON TIGLIUM EN LA DISENTERIA.—Sabido es que en la disenteria suelen emplearse con ventaja, en ciertos casos, los purgantes, los cuales han producido, aun administrados sin precauciones por individuos faltos de experiencia, la curacion rápida en circunstancias desesperadas.

El Dr. KORROPLEFF, partiendo de la idea de que la disenteria vá unida á un estreñimiento de vientre obstinado, preconiza el empleo del aceite de croton á la dosis de 1 á 3 gotas en 200 gramos de emulsion, aromatizada con el agua de menta y adicionada con agua de laurel real en cantidad del 5 á 10 gramos, administrando á los adultos una cucharada ordinaria y á los niños una cucharada de las de café de la pocion cada media hora. A las tres ó cuatro dosis sobrevienen algunas cámaras abundantes, al principio mezcladas con sangre, y sin ella muy pronto, en cuyo caso se debe continuar con la mistura, que basta ordinariamente para la curacion. Si la diarrea fuese excesiva, se combate con algunas gotas de lúndano.

El autor que publica los resultados de esta medicacion en el *Journal de medecine de Russie* (1853), dice que jamás ha visto á la disenteria llegar á una terminacion funesta.

El aceite de croton es evidente que no obra sino como un drástico sin especificidad, y si semejantes resultados ofrecen interés, es porque prueban la utilidad de uno de los purgantes cuyas propiedades irritantes le colocaban en primera línea entre los medicamentos similares. Es probable que el cocimiento de ipecacuana á dosis altas, remedio popular en la América del Sur y en las Antillas, obre del mismo modo, produciendo cámaras abundantes y numerosas, y pueda ser reemplazado por cualquier otro drástico.

DEL IODURO DE QUININA CONTRA LAS FIEBRES INTERMITENTES REBELDES Ó REFRACTARIAS AL SULFATO DE QUININA.—El Sr. PAURA, profesor de química en Nápoles, propone una nueva preparacion de quinina el *ioduro de quinina*, contra las fiebres intermitentes que parece se resisten á los antiperiódicos bajo la influencia de una constitucion escrofulosa. Bajo la doble influencia de la alteracion de la sangre determinada por los miasmas palúdicos y del vicio escrofuloso, vemos á los órganos glandulares del bajo vientre destinados á la depuracion de la sangre de la vena porta, infartarse ó hipertrofiarse. Era pues verosímil que la

De la de Valencia.

N.º 5,395.—D. Tomás Ulceda y Perez, C. en Monforte, provincia de Valencia.

Es conforme con los antecedentes de su referencia que obran en esta secretaría general de mi cargo.

Madrid 14 de junio de 1855.—Luis Colodron, secretario general.

AVISO.

Se recuerda a los socios que, habiendo concluido el término ordinario de pago del segundo plazo del dividendo correspondiente al segundo semestre de este año, en fin de mayo último, es tiempo de rehabilitación ordinaria desde primero a fin del presente mes de junio; advirtiéndose que los que no le hayan satisfecho, en totalidad ó en alguno de sus plazos, pueden verificarlo en el espresado tiempo, sin otras diligencias por su parte que hacer el pago en las tesorerías de las Comisiones respectivas, con sujeción a lo establecido en las disposiciones vigentes. Madrid 14 de junio de 1855.—Luis Colodron, secretario general.

VARIEDADES.

Noticias estadísticas de los invadidos y muertos del cólera en esta corte en el año de 1834.

No dejan de ser curiosos y hasta cierto punto interesantes, ahora que la aparición y lentos progresos del cólera preocupan todos los ánimos, los siguientes datos estadísticos acerca del curso que en 1834 llevó en esta corte la epidemia.

Es un hecho que á poco de llegar á las inmediaciones de esta corte las tropas del general Rodil, que venían de la expedición de Portugal, principiaron á presentarse algunos casos en los pueblos en que aquellas acamparon. Al otro día de la verbena de San Juan hubo en Madrid alguno que otro caso que se consideró sospechoso: el 28 del mismo mes (junio) se aumentaron estos, así como en la primera quincena de julio, en la que á pesar de morir diariamente por término medio cuarenta de los invadidos, todavía había personas que, bien fuera por malicia ó bien por ignorancia, se empeñaban en negar la existencia de tan terrible azote; pero desvanecidas todas las ilusiones y reemplazándolas ideas políticas de triste celebridad, que algunos supieron explotar para sus fines contra ciudadanos indefensos, llegó el inolvidable y horroroso día de la Virgen del Carmen en que sucumbieron mas de 500 personas, y así siguió aumentando siempre la epidemia hasta el 24 de julio. Puede calcularse que hasta esta última fecha, desde el 28 de junio, sucumbieron muy cerca de 2,550 coléricos, muriendo tan solo en este espacio de tiempo de enfermedades comunes 143 individuos. Desde esta última fecha la mortandad fué la siguiente:

Mes de julio de 1834.

| | | | | |
|---------|------|---------|-----|--------------|
| Día 24. | 195. | Día 28. | 174 | Total en |
| — 25. | 212. | — 29. | 148 | los ocho úl- |
| — 26. | 180. | — 30. | 117 | timos días |
| — 27. | 205. | — 31. | 127 | de julio. |

Mes de agosto.

| | | | | |
|---------|------|---------|----|---------------------------------------|
| Día 1.º | 112. | Día 17. | 25 | Total en todo el mes de agosto. |
| — 2.º | 91. | — 18. | 24 | |
| — 3.º | 77. | — 19. | 24 | |
| — 4.º | 67. | — 20. | 24 | |
| — 5.º | 51. | — 21. | 20 | |
| — 6.º | 53. | — 22. | 20 | |
| — 7.º | 49. | — 23. | 21 | |
| — 8.º | 66. | — 24. | 16 | |
| — 9.º | 13. | — 25. | 14 | |
| — 10. | 41. | — 26. | 15 | |
| — 11. | 47. | — 27. | 14 | |
| — 12. | 37. | — 28. | 17 | |
| — 13. | 40. | — 29. | 13 | |
| — 14. | 29. | — 30. | 22 | |
| — 15. | 34. | — 31. | 13 | |
| — 16. | 30. | | | |

En el preinserto estado del mes de agosto no van incluidos los muertos por afecciones comunes, que son en escaso número, como siempre que reina una epidemia.

En setiembre la mortandad disminuyó notablemente, como se vé por el siguiente estado.

Mes de setiembre.

| | | | | |
|---------|-----|---------|----|--|
| Día 1.º | 13. | Día 14. | 12 | Total de muertos en los días de setiem- bre. |
| — 2.º | 18. | — 15. | 10 | |
| — 3.º | 15. | — 16. | 13 | |
| — 4.º | 9. | — 17. | 10 | |
| — 5.º | 8. | — 18. | 9 | |
| — 6.º | 13. | — 19. | 8 | |
| — 7.º | 8. | — 20. | 8 | |
| — 8.º | 8. | — 21. | 12 | |
| — 9.º | 9. | — 22. | 6 | |
| — 10. | 5. | — 23. | 7 | |
| — 11. | 7. | — 24. | 2 | |
| — 12. | 10. | — 25. | 1 | |
| — 13. | 12. | — 26. | 0 | |

Desde el día 26 hasta el 30 se ignora.

Por último, el total de muertos del cólera y de todas

asociación del iodo y de la quinina tuviesen una aplicación útil en casos de este género, y esto es lo que parece haber experimentado con buen éxito el doctor GIUSEPPE MANFREDONIA (de Nápoles). Este médico ha visto, según parece, al iódido de quinina triunfar muy rápidamente de las fiebres intermitentes mas rebeldes, administrado á la dosis de 4 á 8 gramos al día.

NUOVO MÉTODO PARA INTRODUCIR LOS MEDICAMENTOS EN LA ECONOMÍA; SUS APLICACIONES INMEDIATAS AL TRATAMIENTO DE LAS AFECCIONES LOCALES DOLOROSAS DE LOS NERVIOS.—El doctor Wood introduce en el tegido celular, tan cerca como sea posible del nervio dolorido, una disolución de morfina ó una corta cantidad del sedativo inglés conocido bajo el nombre de *Batléys sedative solution* (disolución sedativa de Batléy) por medio de una giringuita de extremidad punzante, inventada por el Sr. Ferguson de Edimburgo, á fin de inyectar percloruro de hierro en las arterias. El Sr. A. Wood espuso en la sociedad médico-quirúrgica de Edimburgo los resultados que había obtenido por este método en nueve enfermos; y en todos los casos la ligera operación, que no fué seguida de accidente alguno, tuvo por efecto el disminuir ó hacer cesar inmediatamente los dolores.

La absorción parece que se verifica con gran rapidez. El Sr. Wood cree que se podría usar del mismo procedimiento para hacer penetrar otros medicamentos en la economía. El Dr. W. T. FAIRBANKS añadió á los hechos del señor Wood el resultado de un experimento hecho en su sala en la enfermería real de Edimburgo. La operación causó poco dolor, y el enfermo experimentó casi inmediatamente algun vértigo. La afección contra la cual se ensayó dicha medicación era un lumbago ya en vía de alivio.

PARTE OFICIAL.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

Comision central.

En virtud de lo prevenido en el art. 61 del Reglamento, la Central ha acordado que se abra el pago de las pensiones en las tesorerías de las Comisiones provinciales, desde el próximo día 15 hasta el 30 inclusive; advirtiéndose que no deberán cobrar hasta otro pago, según se determina en el art. 65, los pensionistas que no hubiesen presentado al efecto los documentos que se requieren, y los que no compareciesen al cobro á su debido tiempo.

Madrid 1.º de junio de 1855.—Por acuerdo de la Comisión, Tomás Santero, vicepresidente.—Luis Colodron, secretario general.

Secretaría general.

ANUNCIOS DE ADMISION.

—D. Esteban Coy, cirujano, de 40 años de edad, natural de Llesmi, provincia de Lérida y residente en Torregrosa, de la misma provincia. (3)

—D. Carlos Somoza y Manzanares, profesor de medicina, catedrático de geografía é historia en la capital de Pontevedra, de 35 años de edad, de estado casado, natural de la Coruña. (2)

—D. Manuel Ovejero, profesor de farmacia, de 29 años de edad, de estado casado, natural y residente en esta corte. (2)

—D. Antonio Perez Farina, abogado, natural y residente en Cáceres, de 38 años de edad, de estado viudo, sin hijos. (1)

Lo que se anuncia por término de treinta días contados desde la fecha de esta publicación, según el art. 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaría, las reclamaciones que tengan á bien sobre la aptitud de los interesados para el ingreso.

Madrid 14 de junio de 1855.—Luis Colodron, secretario general.

ANUNCIO DE PENSION.

—D.ª Agueda Díez y Díaz, viuda del socio D. MARIANO DELGAS, que residió en Madrid, solicita el goce de la pensión á que se considera con derecho.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 19 de junio de 1836; y falleció en 14 de mayo de 1855.

Lo que se anuncia por término de treinta días contados desde la fecha de esta publicación, según el art. 60 del reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaría, las reclamaciones que tengan á bien para la justa resolución del expediente.

Madrid 14 de junio de 1855.—Luis Colodron, secretario general.

Socios admitidos en 11 del corriente mes que deben hacer el pago de la octava parte de cuota del valor de las acciones porque respectivamente se han interesado, en las Comisiones provinciales á que los mismos pertenecen, dentro del término de dos meses improrrogables contados desde la fecha de esta publicación; cancelándose las patentes que no se paguen en dicho término.

De la Comision provincial de Madrid.

N.º 5,592.—D. Manuel Gonzalez de Jonte, M. C. en Madrid. 5,593.—D. Gil Gonzalez y Mateo, C. en Sequero de Fresno, provincia de Segovia.

De la de Logroño.

N.º 5,594.—D. Caslo Rosaenz y Solano, C. en Pipaona, provincia de Logroño.

las enfermedades comunes en los meses de julio, agosto y setiembre ascendió, según los datos oficiales, á 5,435, ó sea el triple de los que en épocas normales mueren en esta corte.

Noticias estadísticas de los invadidos, muertos y curados de la epidemia colérica en el Hospital general de esta corte, desde el 30 de abril último, en que se presentó el primer caso, hasta el 29 de mayo.

| DIAS. | INVA- didos. | | MUER- tos. | | CURA- dos. | | EXIS- tentes en el día. | |
|---|-----------------|----------|---------------|----------|---------------|----------|----------------------------------|----------|
| | HOMBRES. | MUGERES. | HOMBRES. | MUGERES. | HOMBRES. | MUGERES. | HOMBRES. | MUGERES. |
| Día 30 de abril | 1 | » | » | » | » | » | 1 | » |
| — 4 de mayo | 2 | 3 | » | 1 | » | » | 2 | 3 |
| — 5 | 3 | 2 | » | 1 | » | » | 5 | 4 |
| — 6 | 1 | 2 | 1 | 2 | » | » | 5 | 4 |
| — 7 | » | 2 | » | 1 | » | » | 5 | 5 |
| — 8 | 2 | 2 | » | 1 | » | » | 7 | 6 |
| — 9 (incluyendo 1 niño y 1 niña entre los invad.ºs) | 1 | 5 | 1 | » | » | » | 7 | 11 |
| — 10 | 2 | 5 | 1 | 2 | » | » | 8 | 14 |
| — 11 | 4 | 2 | 2 | 1 | » | » | 10 | 15 |
| — 12 | 1 | 3 | 3 | 5 | » | » | 8 | 13 |
| — 13 | » | » | » | 2 | » | » | 8 | 11 |
| — 14 (se incluye una niña en los muertos.) | 1 | 1 | 1 | » | » | » | 7 | 11 |
| — 15 | » | » | » | » | » | » | 7 | 10 |
| — 16 | » | » | 2 | 1 | 1 | 1 | 6 | 7 |
| — 17 | 1 | » | 1 | 3 | 3 | 3 | 5 | 4 |
| — 20 (un niño en los muertos) | 1 | » | 1 | » | 1 | 1 | 5 | 3 |
| — 21 | 1 | » | » | » | » | » | 4 | 3 |
| — 22 | 1 | » | » | » | » | » | 3 | 3 |
| — 29 | » | 1 | » | » | 1 | 1 | 5 | 3 |
| | 19 | 50 | 10 | 20 | 5 | 6 | | |
| | 49 | 30 | 11 | 8 | | | | |

Los 49 casos del precedente cuadro estadístico presentaban á su ingreso en el Hospital los estados siguientes:

| | INVADIDOS. | | MUERTOS. | |
|--------------------------------------|------------|----------|----------|----------|
| | Hombres. | Mugeres. | Hombres. | Mugeres. |
| Agonía dudosa del cólera. | » | 1 | » | 1 |
| Id. de ataque de cólera fulminante. | 1 | 4 | 1 | 4 |
| Algidez intensa, incluyendo una niña | 3 | 19 | 2 | 14 |
| Id. con pulso, incluyendo un niño. | 6 | 4 | 5 | » |
| Estado hemorrágico intenso. | 5 | 1 | 2 | » |
| Id. leve. | 3 | » | » | » |
| Id. en reaccion tifoidea. | 1 | 1 | » | 1 |
| | 49 | 30 | 10 | 20 |
| | 49 | 30 | | |

Ultimamente, las defunciones recayeron en individuos que entraron en el establecimiento en los periodos siguientes:

| | Hombres. | Mugeres. |
|---|----------|----------|
| En el de algidez { Sin reaccion. | 4 | 14 |
| Con oscilaciones de reaccion. | 2 | 4 |
| En el de reaccion tifoidea comatosa, incluyendo los dos primeros párvulos. | 3 | 2 |
| Muerte instantánea, en convalecencia, sin causas conocidas, pues ni por la autopsia pudieron apreciarse | 1 | » |
| | 10 | 20 |
| | 30 | |

GACETA DE EPIDEMIAS.

La del cólera continúa declinando en Madrid. A pesar de las variaciones atmosféricas ocurridas en la última semana, apenas se ha alterado el número diario de invadidos. El de los muertos no deja de ser considerable, como aparece en el siguiente resumen:

| | Invadidos. | Muertos. |
|-----------------|------------|----------|
| Suma anterior. | 629 | 359 |
| Día 9 de junio. | 3 | 6 |
| 10 | 9 | 4 |
| 11 | 6 | 7 |
| 12 | 7 | 1 |
| 13 | 5 | 6 |
| 14 | 3 | 2 |
| 15 | 7 | 5 |
| Total | 671 | 390 |

Es de esperar que el mal desaparezca pronto de toda España á no ocurrir una nueva importación. Las siguientes noticias que nos comunica nuestro corresponsal de Motril, contribuyen á acreditar la conveniencia de mantener en vigor las precauciones sanitarias, para evitar que se nos introduzcan nuevos gérmenes que agraven nuestra situación.

«En el puerto de Castel de Ferro, á tres leguas de Motril, se ha declarado el cólera con malignidad. Atribúyese por aquellos habitantes á la llegada de un buque atestado de pasajeros moros y judíos, cuya procedencia ignoro. Pidió un práctico para fondear, y el que salió á dirigirlo subió á bordo y estuvo largo rato; comió y bebió con ellos, y á poco de haber vuelto á tierra fué atacado del cólera, del cual falleció, así como una hermana suya que vivía con él. En seguida se estiende por el pueblo que, aunque pequenísimo, ha llegado á tener cinco muertos diarios, según unos, y siete según otros. De oficio nada se sabe.

«En los pueblos de las inmediaciones parece que también hay algo, pues situados entre Castel de Ferro y Albuñol, han sentido los efectos de la mala vecindad.

«En Almuñecar se dice que vá declinando el cólera, pero en Salobreña, Molvízar y otros pueblos situados entre Motril y Almuñecar, también se han presentado algunos casos. Motril se halla bien hoy, aunque rodeado por todas partes.

Dícese que en Torrox, Torre del Mar y otros puntos de la provincia de Málaga, se está sufriendo también la epidemia asiática.

En varios pueblos de la Rioja otra vez ha vuelto á presentarse tan terrible huésped: en Alfaro y Corella principia á hacer algunas víctimas. De Igea de Cornago nos escribe un suscriptor lo siguiente: «El cólera invadió hace 22 días á este vecindario. Son ya 220 los invadidos, y las defunciones ascienden á 34, la mitad niños. He hecho algunas observaciones sobre la preferencia del carbonato de sosa y la tintura sulfúrica austriaca de Harapath, y me he decidido por este último medicamento, porque me ha satisfecho mas con sus resultados.»

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—El temporal con que se inauguró el presente mes, continúa cada vez mas revuelto é inconstante: días hubo en la precedente semana, en que soplando los vientos N. E. y N. O. hizo frío, particularmente por las madrugadas y noches, presentándose en su consecuencia el termómetro de Reaumur á 4 sobre 0; al paso que en otros al medio día y en las primeras horas de la tarde, llegó á ascender la columna termométrica hasta 28°, contribuyendo no poco á que se sintiera el calor los vientos Sur y Sudoeste que reinaron: únicamente en la presión barométrica hubo muy poca diferencia de las anteriores, continuando el barómetro en la variable.

Semejante inconstancia en el temporal necesariamente tenía que producir una influencia notable en el estado de la salud pública, y como efectos de ella figuraron en primer término las intermitentes, cotidianas y tercianas, algunas de ellas tan insidiosas en su modo de invadir, particularmente las primeras, que al principio parecían tomar el tipo remitente en algunos enfermos; en otros por el contrario, las calenturas gástricas de que se observaron algunos casos, terminaron ya en verdaderos tifos, ya en aquella clase de fiebres, pero con un carácter errático ó atípico. ¡Cuánta prudencia no ha necesitado tener el práctico para administrar los antitípicos! Fácilmente se comprenden los perniciosos efectos que podrían sobrevenir de la administración de semejantes medicamentos si al propinarlos no estaban bien indicados. Y hasta en las pleuritis, dolores reumáticos, en varias neurosis y en tres casos de enagenación mental, hemos advertido esa misma intermitencia.

Se han presentado también, aunque en menor escala, muchos casos de irritaciones gastro-intestinales, catarros, anginas, neumonías, pleuresías, erisipelas y oftalmías, enfermedades que algunas de ellas se burlaron del esquisito celo del profesor mas aventajado.

Respecto al cólera morbo parece que toca á su término, pues es sumamente corto el número de los invadidos.

Por último, las dolencias en que influyeron mas las constantes variaciones del temporal, han sido las de carácter crónico que tomaron un curso rapidísimo y casi siempre mortal, llegando á sucumbir muchos tísicos, hidrópicos, asmáticos y paralíticos así en los hospitales como en la población.

Magnanimidad desusada.—El ayuntamiento de la villa de Parla se sigue recomendando por el paternal cariño que demuestra á los profesores de ciencias médicas. No contento con haber espulsado al facultativo que se contratara con el pueblo el año anterior, persigue hasta donde le es posible el sueldo de nuestro periódico relativo á este asunto, de que tienen noticia nuestros lectores, queriendo comprimir y castigar hasta esa leve expansión de los sentimientos de un profesor que se ve lastimado en sus intereses y en su honra. El jurado fallará, y confiamos en su justicia; pero entretanto la intención de los denunciantes es conocida, y debe servir de gobierno á cuantos puedan ser invitados á ponerse á las órdenes de personas tan intolerantes y dispuestas á causar vejaciones á los individuos de las clases médicas. Es de advertir que, según tenemos entendido, á pesar del aviso se presentaron varios facultativos á solicitar la vacante, que se proveyó sin dilación; de modo que los procedimientos entablados hasta carecen ya de objeto ostensible, y no pueden tener mas resultado que el de acabar de enagenar al pueblo de Parla las simpatías de una gran parte de los médicos.

Tribunal de honor de la prensa no política.—Se ha propuesto por algunos directores de periódicos no políticos, formar para estos un tribunal de honor análogo al que tan buenos resultados está dando en la prensa política. Aplaudimos este pensamiento, ya que por desgracia se hace indispensable en ocasiones la intervención de esta especie de jurado, para que las publicaciones periódicas se traten entre sí con la consideración y el decoro tan propios de personas que saben respetarse y respetar al público para quien escriben.

Plazas vacantes.—Pasan de 20 las que tiene el cuerpo de sanidad militar en las islas de Cuba y Puerto Rico. Deberán proveerse en individuos destinados á la Península, y en virtud de los ascensos que son consiguientes, habrá de sacarse á oposición un número considerable de plazas de médicos de entrada.

Médicos recién revalidados.—El viernes 9 del corriente recibieron la investidura de licenciados en medicina veintiocho bachilleres de la propia facultad. Verificóse el acto en el salón de grados, que nuevamente reformado ofrecía un aspecto sumamente agradable; la concurrencia fué tan numerosa, que muchas personas no encontraron sitio en qué colocarse. El doctor don Pedro Mala presentó al claustro á los nuevos graduandos, pronunciando al efecto algunas frases que fueron acogidas con inequívocas muestras de aprobación, y acto continuo leyó uno de los nuevos licenciados, el señor Panzano, un discurso análogo al objeto. Por último, una escogida orquesta contribuyó á dar mas solemnidad al acto. Hé aquí la lista de los nuevos licenciados: Don Clemente Panzano.—Ricardo Martínez de Velasco.—Antonio Martínez y Dumas.—Luis Antonio Alvarez.—José Palomino y Cortés.—Manuel Gironda.—Gregorio Matinez Illera.—José Maquibar.—Rafael Martínez.—Pedro Tepa.—Manuel Castañeda.—Venancio de Vicente.—Manuel Picornel.—Francisco Llanos.—Lorenzo Atienza.—Ignacio Llanos.—Juan Checa.—José Prida.—José Sagarra.—Juan Gutierrez.—Joaquín Pascual.—Toribio de Ivazeta.—Pablo García.—Ramon Avenza.—Vicente Hernandez.—Lorenzo Ramos.—José Esbry.—José García Galán.

Los diputados de las provincias en que existen universidades, parece que se han convenido en apoyar el dictamen de la minoría de la seccion de presupuestos, según el cual se conservarán por ahora las diez universidades existentes, interin se presenta el proyecto general de instrucción pública, cuya reforma deberá activarse para que pueda principiar ya á regir en el inmediato curso académico.

Aviso.—Se nos ha remitido el siguiente. El partido de médico de Murchante, en Navarra, ha quedado

vacante. Los motivos por que de él se ha separado el que lo obtenía, constan por comunicados publicados en los números 9, 43 y 58 de este mismo periódico, aunque no dan noticia del todo cumplida de las circunstancias desfavorables que en dicho pueblo militan para el profesor que sea agraciado.

Fenómeno.—Un suscriptor de la Isla de Cuba nos remite la siguiente noticia acerca de un fenómeno que se ha presentado en un ingenio de la vega del Ferral, inmediato á la ciudad de la Habana. Trátase de una niña de 5 años, que pesa 6 arrobas y que tiene un desarrollo extraordinario en sus estremidades torácicas y pelvianas. Cuando nació era tan delgada y enfermiza, que sus padres consintieron no se les lograra, y así siguió hasta los seis meses, desde cuyo tiempo principió á advertirse, aunque paulatinamente, el desarrollo fenomenal á que ha llegado en el día, y que es posible continúe. Su aspecto es el de una persona que disfruta de la mas cabal salud, como así sucede efectivamente; su estatura es la que corresponde á su edad, aunque algo mas desarrollada, y tiene un pelo tan hermoso como el de una mujer adulta. Es muy posible, si continúa así, que dentro de dos ó tres años entre en la pubertad. Come con voracidad, calculándose la cantidad de alimento que toma de una vez en la que necesitarían cuatro personas, y aun así, se queda con hambre. Por último, es digno de notarse que los padres de la niña son delgados, de una estatura regular y han tenido despues otros hijos que nada ofrecen de particular.

Electrificación localizada.—Una comision de la sociedad médica de emulacion de Paris, ha comprobado la utilidad del uso de la faradización de los nervios frénicos, para reanimar la respiración en los sujetos asfixiados por el cloroformo.

Necrología.—28 profesores han muerto ya en el ejército francés de Oriente; en el inglés pasan de 50. Esto hace ver que el servicio médico no es menos peligroso y comprometido en los ejércitos que el puramente militar.

Monstruosidad.—El Sr. Depaul ha presentado á la Academia de Paris un feto monstruoso de la clase de los monomfalios hemipagos, y que ofrecia la particularidad de estenderse la soldadura lateral á las regiones supra é infra umbilical, confundiendo las dos cabezas mucho mas de lo que se observa comunmente, y reduciéndose la estremidad inferior á dos miembros perfectamente conformados.

VACANTES.

La plaza de médico de Bermedo, provincia de Alava; su dotación 150 fanegas de trigo, y 2,000 reales en metálico cobrados por el ayuntamiento. Las solicitudes se admiten en todo el presente mes.

—La de cirujano de Villagomez y Granja de Basconillos, provincia de Burgos; su dotación 106 fanegas de trigo pagadas en setiembre, casa de valde y suerte de leña. Las solicitudes por todo el presente mes.

—La de cirujano de San Bartolomé de Béjar, provincia de Avila; la dotación es convencional con el ayuntamiento y vecinos: los aspirantes se dirigirán al primero hasta el día de San Juan.

—La de cirujano de Villamuriel de Campos, provincia de Valladolid; su dotación por la asistencia de los vecinos pobres, 200 rs. pagados por trimestres: la demas remuneración con cada uno de los 90 vecinos, será de 18 celemines de trigo. Las solicitudes hasta el 25 de corriente.

—La de cirujano de Villanueva de los Caballeros, provincia de Valladolid; su dotación 5,360 rs. cobrados por el profesor, y además 650 rs. por la asistencia de los pobres, pagados de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—El ayuntamiento constitucional de la villa de la Guardia, provincia de Toledo, partido judicial de Lillo, población de mas de 900 vecinos, en cuya villa no hay ninguna otra oficina ni farmacéutico, invita al que de esta clase quiera establecerse en la misma por la dotación anual de 1,200 rs. que se le dan del presupuesto municipal, por solo la estancia, pagando los vecinos los medicamentos que despache en su oficina, abonándose aquella cantidad por mensualidades proporcionalmente. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes en el término de 15 días.

MADRID.—1855.—IMPRENTA DE MANUEL ROJAS.
Pretil de los Consejos, núm. 3 pral.

PUNTOS DE SUSCRICION.

SE SUSCRIBE en Madrid en las Boticas de Bañares, Codorniu, Ferrari y Lletget, en las librerías de Monier, Baylli-Bailliere y Cuesta, y en la IMPRENTA, Pretil de los Consejos, número 3. — En las Provincias, en las Boticas siguientes:

Albacete, Gonzalez Rubio. Alcañiz, Ibañez. Alcora, Salvia. Almonia, Gorria. Anduar, la Cal. (México.) Antequera, Mir de los Rios. Añana, Angulo. Astorga. Oblanca, Gonzalez. Avila, Vidal. Bañaza, Manso. Barcelona, Bosomba, Bruguera, Martí y Artigas. Belorado, Mallaina. Benavente, Lamadrid. Betanzos, Serrano. Bujalance, Romera. Calahorra, Tutor. Calatayud, Zardoya. Caravaca, Sanchez Julian. Carolina, Fisco. Castellón, Rivelles. Cervera, Carrera (cirujano). Colmenar-Viejo, Rosales. Córdoba, Avilés. Coruña, Maureso. Cuenca, Zomeño. Ecija, Alarcon. Estella, Iturria. Figueras, Sans y Serra. Fuente Obajuna, García. Gerona, Carrera. Gijón, Armijo. Granada, Gonzalez. Grazelema, Ruiz. Guadalajara, Serrano (médico). Guadix, Maria Ruiz. Hellín, Martinez (médico). Huelva, Montero. Huesca, Laplana. Huercalovera, Oseros. Igualada, Bausili. Infante Sanchez Moreno (médico). Jaen, Martinez. La Isabela, Canora. Leon, Chalanzon. Mahon, Tuduri. Málaga, Calvet. Mallorca, Sureda. Mataró, Camin. Melgar, Moragas. Monulla, Aguayo, (médico). Motril, Góngora. (médico). Murcia Lopez. Nágera, Nazar. Nava del Rey, Salcedo. Olmedo, Rojas, (médico). Orihuela, Oñez. Osuna, Saco. Oviedo, Sarandeses. Padron, Baltar. Palencia, Perez. Piedrahita, Ibañez. Plasencia, Gimenez. Posadas, Prieto.

Los que no tengan proporcion de suscribirse en cualquiera de las boticas indicadas, podrán verificarlo remitiendo una libranza por correos contra la administración de Madrid y á favor de D. Serapio Escolar, administrador, calle de la Amistad, núm. 42, cuarto principal. — También pueden cubrir el importe de sus pedidos remitiéndolo en sellos del franqueo de los de cuatro cuartos.

EN EL ESTRANJERO. En Dublin, en Curryand Company. — En Londres, Jhon Churchill, Princes Stret. Soho. — En Mompeller, chez Hubert Rodrigues, rue Trésorier de la-bourse núm. 4. — En Paris, chez Madam. C. D. Schmit, rue de Provence, 42. — En Berlin, M. Asher. — En Leipzig, M. Wollgan Gerhard, rue Grimmer. — En Tubinga, M. Francois Fue, libraire. Para el extranjero no se admiten suscripciones por menos de un año, á contar desde enero ó julio, siendo su valor franco de porte, 20 francos para Alemania, Bélgica y Francia, y 16 Shilings para Inglaterra y Escocia.

Las reclamaciones, anuncios y demás pedidos, se dirigirán francos á la redacción del SIGLO MÉDICO, MADRID.
PRECIO: En Madrid, 12 rs. por trimestre, y 15 en provincias, franco de porte

Potes, Aramburu. Pozoblanco, Cabrera. Pontevedra, Argibay. Reinosa, Camaleño. Reus, Font. Riosco, Rodriguez. Rivadeo, Fernandez Lopez. Roa, Roldan. Sabagun, Gonzalez Posadas. Sas lamanca, Fuentes. San Martin de Quiroga, Cadorniga. S. Sebastian, Ordozgoitia. Sto. Domingo, Cirujeda. Segovia, Llovet. Soria, Calahorra. Sos, Carilla. Sueca, Ramon. Talavera, Martinez. Tamarite, Martinez. Tarragona, Martí. Teruel, Lagasca. Toledo Rodriguez. Tolosa, Madariga. Tordesillas, Bedoya. Toro, Rodriguez y Tejada. Torrox, Ariza. Tortosa, Monserrat y Blanch. Tudela, Subiran. Trujillo, Elias. Valencia, Salesles. Valencia de D. Juan, Puerta. Valladolid, Fernandez Zamora. Vich, Feu. Villalon, Zuloaga. Villena, Carrasco. Zamora, Alvarez. Zaragoza, Pardo y Bartolini. Heria.

ADEMAS EN LAS LIBRERIAS Y ADMINISTRACIONES DE CORREOS SIGUIENTES:

Albacete, Herrero Pedron. Alcoy, Botella. Algeciras, Muro. Alicante, Carratalá. Almansa, Tambo. Almería, Alvarez. Aranda, Martinez. Baeza, Tapia. Badajoz, Viuda de Carrillo. Barbastro, Lafita. Barcelona, Oliveres. Benavente, Fidalgo Blanco. Bil-

ao. García, Delmas, Astuy. Burgos, Arnaiz. Cadiz, Moraleda. Cartagena, Benedicto. Castro del Rio, Perez y Puche. Ciudad Real, Malagulla. Córdoba, Palma. Coruña, Maria Perez. Cuenca, Mariana. Ferrol, Taxonera. Gata, Colosia. Gibraltar, Ramos. Granada, Garrido. Alonzo y Compañia. Haro, Baltanas. Malo, Jerez de la Frontera, Bueno. Jerez de los Caballeros, Giles. Leon, Viuda de Miñón é hijos. Lérida, Sol. Logroño, Ruiz. Lugo, Pujol y Masia. Palacios. Málaga, Herederos de Carreras. Manzanares, Calvo. Medina, Herrero Velayos. Mérida, Gonzalez. Molina, Perezgrin. Mombeltran, Lerin. Murcia, Diaz: Nogues. Orense, Gomez Novoa. Pamplona, Longas y Ripa. Puerto de Santa Maria, Valderama. Ronda, Moreti. Salamanca, Moran. Santander, Riesgo. Santiago, Sanchez y Rua. Sto. Domingo, Regidor. Sevilla, Caro: Diaz Sigüenza, Pardo. Tarragona, Aynat. Toledo, Hernandez. Tuy, Nolaseo Rodriguez. Valencia, Gimeno. Valladolid, Herederos de Rodriguez. Vigo, Vahamonde. Vitoria, Ormigué. Zaragoza, Gallifa. Villa Seca, viuda de Heredia. Puerto Rico, imprenta de Camballat. Habana, Graupera. Aiguales de Izo. Caracas, Carreño hermanos. Cartagena, Vega. Santiago de Chile, Morel y Valdés. Méjico, Navarro. Lima, Masias. Bogotá, Pereira Gamba. Guayaquil, Roca. Guatemala, Zinza. Montevideo, Ortega.